La gaviota

Antón Pavlovich Chejov

(CHAIKA)

Comedia en cuatro actos

(1895)

Traducción de E. Podgursky

PERSONAJES

IRINA NIKOLAEVNA ARKADINA *(por su matrimonio*, TREPLEVA*)*, *actriz.*
KONSTANTIN GAVRILOVICH TREPLEV, *su hijo. Un joven*.
PIOTR NIKOLAEVICH SORIN, *hermano de Irina*.
NINA MIJAILOVNA SARECHNAIA, *joven hija de un rico terrateniente*.
ILIA AFANASIEVICH SCHAMRAEV, *teniente retirado y administrador de Sorin*.
POLINA ANDREEVNA, *su mujer*.
MASCHA, *su hija*.
SEMION SEMIONOVICH MEDVEDENKO, *maestro*.
BORIS ALEKSEEVICH TRIGORIN, *escritor*.
EVGUENII SERGUEVICH DORN, *médico*.
IAKOV, *mozo*.
Un COCINERO.
Una DONCELLA.

La acción tiene lugar en la hacienda de Sorin.

Entre el tercero y el cuarto acto transcurren dos años.

Acto primero

La escena representa un trozo de parque en la hacienda de SORIN. *Al fondo, la ancha alameda que conduce al lago aparece cortada por un estrado provisional dispuesto para una función de aficionados que oculta totalmente la vista de aquel. A la derecha y a la izquierda del estrado se ven arbustos, varias sillas y una mesita.*

Escena primera

Acaba de ponerse el sol. En el estrado, detrás del telón, se encuentra IAKOV *y algunos* MOZOS *más. Se oyen toses y golpes;* MASCHA y MEDVEDENKO, *de vuelta de un paseo, aparecen por la izquierda.*

MEDVEDENKO.- ¿Por qué va usted siempre vestida de negro?

MASCHA.- Llevo luto por mi vida. Soy desgraciada.

MEDVEDENKO.- ¿Por qué? *(Después de un momento de meditación.)* No lo comprendo... Tiene usted salud, y su padre, sin llegar a rico, es hombre acomodado... ¡Cuánto más difícil es mi vida que la suya! ¡No gano arriba de veintitrés rublos mensuales; me hacen, además, un descuento de esa cantidad y, sin embargo, no me visto de luto! *(Se sientan.)*

MASCHA.- ¡El dinero no es todo! ¡También un pobre puede ser feliz!

MEDVEDENKO.- ¡Eso es en teoría, pero en la práctica la realidad es esta: que somos mi madre, dos hermanas, un hermanillo y yo, y que en casa no entra más sueldo que los veintitrés rublos!... ¿Y acaso no hay que comer y beber?... ¿Que comprar té y azúcar?... ¿Pues y el tabaco?... ¡Esa es la cuestión!

MASCHA.- *(Fijando los ojos en el estrado.)* La función empezará pronto.

MEDVEDENKO.- Sí. Sarechnaia hace de protagonista, y la obra ha sido escrita por Konstantin Gavrilich. ¡Con lo enamorados que están, sus almas se unirán en un común anhelo por reproducir la misma imagen artística!... ¡Para su alma de usted y la mía, en cambio, no hay puntos de contacto!... ¡La quiero, y la tristeza no me deja permanecer en casa! ¡Todos los días hago seis «verstas» a pie al venir aquí, y seis al volver, y no encuentro en usted más que indiferencia! ¡Y se comprende!... ¡No tengo medios económicos, y sí una familia numerosa! ¡Buenas ganas las de casarse con quien no tiene para comer!

MASCHA.- ¡Qué tontería! *(Toma rapé.)* Su amor me conmueve, solo que... no puedo corresponder a él. Eso es todo. *(Tendiéndole la tabaquera.)* Sírvase.

MEDVEDENKO.- No me apetece. *(Pausa.)*

MASCHA.- La atmósfera es sofocante. Esta noche, seguramente, tendremos tormenta... ¡Usted se pasa el tiempo filosofando y hablando de dinero!... ¡Según usted, no existe desgracia mayor que la pobreza..., mientras que a mí, en cambio, me parece mil veces más fácil el tener que ir vestida de harapos y el pedir limosna que!... ¡No!... ¡No iba usted a comprenderlo!

Escena II

Por la derecha entran SORIN *y* TREPLEV.

SORIN.- *(Viene apoyándose en un bastón.)* ¡Yo, hermano, no me encuentro a gusto aquí en el campo..., y es natural! ¡Nunca me acostumbraré a él!... ¡Ayer, por ejemplo, me acosté a las diez, y esta mañana me he despertado a las nueve con la sensación de que, de tanto dormir, los sesos se me habían quedado pegados al cráneo! *(Ríe.)* ¡Pues luego, después de comer, sin querer, volví a quedarme dormido..., por lo que ahora estoy deshecho!

TREPLEV.- Es cierto. Tú necesitas vivir en la ciudad. *(Reparando en la presencia de* MASCHA *y* MEDVEDENKO.*)* ¡Señores!... ¡Ya se les llamará cuando vaya a empezar; pero, entre tanto, no se puede andar por aquí! ¡Tengan la bondad de retirarse!

SORIN.- *(A* MASCHA.*)* ¡María Ilinichna! ¡Si fuera tan amable de decir a su padre que soltaran a ese perro que está aullando! ¡Mi hermana no ha podido dormir en toda la noche!

MASCHA.- Dígaselo usted mismo a mi padre. Yo no quiero. (*A* MEDVEDENKO.) ¡Vámonos!

MEDVEDENKO.- *(A* TREPLEV.*)* ¡Mándenos un aviso con alguien cuando vaya a empezar! *(Salen.)*

SORIN.- ¡Eso significa que otra vez se va a pasar el perro aullando toda la noche!... ¡Nunca me he sentido a gusto en el campo! ¡Cuándo alguna vez se me ocurría venir aquí a descansar..., en unas vacaciones de veintiocho días..., era tanto lo que me molestaban todos con una serie de tonterías, que desde el primer día tenía gana de marcharme! *(Ríe.)* ¡Siempre me marché de aquí con gusto! ¡Claro que ahora estoy retirado, y no tengo otro sitio donde meterme!... ¡Lo quieras o no lo quieras..., hay que vivir!

IAKOV.- *(A* TREPLEV.*)* ¡Konstantin Gavrilich! ¡Nosotros nos vamos a bañar!

TREPLEV.- Bien, pero ya saben que dentro de diez minutos tienen que estar listos. *(Consultando el reloj.)* Pronto va a empezar.

IAKOV.- Como usted mande. *(Sale.)*

TREPLEV.- *(Con una ojeada al estrado.)* Ahí tienes ya el teatro... El telón, el primer bastidor, el segundo y, detrás, un espacio vacío... Ninguna decoración... La vista se abre

sobre el lago y el horizonte. Levantaremos el telón a las ocho y media en punto; hora en que la luna estará ya alta en el cielo.

SORIN.- ¡Magnífico!

TREPLEV.- ¡Claro que si Sarechnaia llega con retraso, todo el efecto se malogrará!... Ya debía estar aquí... Su padre y su madrastra la guardan tanto, que para ella salir de casa es tan difícil como salir de la cárcel. *(Arreglando la corbata a su tío.)* Tienes despeinada la barba y el pelo. Deberías cortártelo.

SORIN.- *(Atusándose la barba.)* Esta ha sido siempre la tragedia de mi vida. Cuando era joven, mi exterior era el del borracho empedernido, por lo que las mujeres nunca me quisieron. *(Sentándose.)* ¿Por qué está mi hermana de tan mal humor?

TREPLEV.- ¿Por qué?... Porque se aburre. *(Sentándose a su lado.)* Tiene celos. Se siente predispuesta contra mí, contra la función, y como además es Sarechnaia y no ella la que va a representarla, contra la obra misma... No la conoce todavía, pero ya la aborrece...

SORIN.- *(Riendo.)* ¡Qué cosas dices!

TREPLEV.- La enoja la idea de que en este pequeño escenario vaya a ser Sarechnaia, y no ella, la que obtenga un éxito. *(Consultando el reloj.)* Mi madre es una curiosidad psicológica. Tiene indiscutible talento, es inteligente, capaz de verter abundantes lágrimas con la lectura de un libro, se sabe de memoria a Nekrasov [(1)], y cuida a los enfermos como un ángel, pero..., ¡atrévete a elogiar delante de ella a la Duse!... ¡Ay, ay, ay!... Solo se la puede ponderar a ella..., escribir sobre ella..., entusiasmarse con su extraordinaria manera de representar *La dame aux camélias* o *La niebla de la vida*..., y como aquí, en el campo, carece de esa droga, se aburre, se enfada, todos somos sus enemigos y todos tenemos la culpa de todo... También es supersticiosa; la dan miedo las tres velas y el número trece y, además, es avara. En el Banco de Odessa guarda setenta mil rubios. Lo sé con seguridad; pero, eso sí..., si le pides que te preste algún dinero..., se te echará a llorar.

SORIN.- ¡Lo que pasa es que se te ha metido en la cabeza que a tu madre no le va a gustar tu obra, y te has puesto nervioso!... ¡Cálmate!... ¡Tu madre te adora!

TREPLEV.- *(Deshojando una flor.)* ¿Me quiere?... No... ¿Me quiere?... No... Me quiere... No... *(Riendo.)* ¿Ves?... ¡Mi madre no me quiere!... ¡Ya lo creo!... ¡Como que desea vivir, amar, usar blusitas claras; y yo, con mis veinticinco años, la estoy siempre recordando que no es tanta su juventud!... ¡Cuándo no estoy delante..., no pasa de los treinta y dos años, y en mi presencia tiene que tener cuarenta y tres!... Por eso me aborrece... Sabe también que no admito el teatro. Ella, en cambio, le adora y cree hacer un servicio a la humanidad sirviendo al sagrado arte, mientras que, en mi opinión, en el teatro contemporáneo todo es rutina y prejuicio... Se alza el telón, y en un cuarto de tres paredes, iluminado por luz artificial, ves a esos grandes talentos, a esos sacerdotes de arte sagrado, representando a la gente comiendo, bebiendo, andando, vistiendo trajes de chaqueta... Yo, cuando los veo (a través de cuadros y frases vulgares), esforzándose por

exponer una moral floja, cómoda de comprender y útil solamente para usos domésticos..., cuando me presentan en mil variaciones siempre lo mismo, siempre lo mismo, y siempre lo mismo..., me escapo como se escapaba Maupassant de la torre Eiffel, que decía aplastarle la sesera con su vulgaridad.

SORIN.- Sin embargo, el teatro tiene que existir.

TREPLEV -¡Pero hace falta introducir en él nuevas formas!... Hacen falta nuevas formas..., y, si no se encuentran..., ¿qué utilidad es la suya? *(Consultando de nuevo el reloj.)* Quiero a mi madre... La quiero mucho, pero es una mujer de vida desbarajustada... Siempre se la ve acompañada de ese escritor, su nombre se desgasta en los periódicos y todo esto me cansa... Unas veces es el egoísmo del simple mortal el que habla solamente en mí..., otras, me da pena que mi madre sea una actriz célebre, y me parece que si fuera una mujer como otra cualquiera, yo sería más feliz... ¡Tío!... ¿Puede haber situación más necia y desesperada que la mía?... ¡Cuando recibe la visita de toda clase de celebridades..., escritores, artistas..., el único entre ellos que no es nada soy yo! ¡Y si toleran mi presencia, es solo porque soy su hijo!... Y, en realidad, ¿quién soy?... ¿Qué represento?... Dejé la Universidad al tercer año..., no tengo ni talento, ni un «grosch» de dinero, y mi pasaporte me describe como «meschanin de Kiev»[(2)]... Mi padre, aunque también famoso actor, era «meschanin de Kiev»... Pues, como te iba diciendo..., cuando me ocurría ser objeto, en su salón, de la atención condescendiente de todos esos escritores y artistas..., experimentaba la sensación de que las miradas de todos ellos medían mi nulidad... Adivinaba sus pensamientos, y la humillación me hacía sufrir.

SORIN.- ¡Por cierto!... Dime, por favor, ¿qué clase de hombre es el escritor ese? ¡No se le comprende bien! ¡Está siempre tan callado!

TREPLEV.- Es hombre inteligente, sencillo..., un poco, diré..., melancólico..., pero de espíritu muy noble... Aunque todavía tardará en cumplir los cuarenta, ya ha alcanzado la celebridad, y está satisfecho hasta el cuello... En cuanto a sus escritos.., ¿cómo decirte?... Son agradables, se ve que tiene talento; pero, después de leer a Tolstoi o a Zola, no te quedan ganas de leerle a él.

SORIN.- A mí, hermano, me gustan los literatos. En otros tiempos, deseaba ardientemente dos cosas: casarme y ser literato. ¡Pero ninguna de las dos se me logró!... Sí... ¡A fin de cuentas, aun ser literato de segundo orden es agradable!

TREPLEV.- *(Tendiendo el oído.)* Oigo pasos. *(Abraza a su tío.)* ¿Sabes?... ¡No puedo vivir sin ella!... ¡Hasta el ruido de sus pasos es maravilloso!... ¡Soy locamente feliz! *(Avanzando apresurado hacia* NINA SARECHNAIA, *que acaba de entrar.)* ¡Hechicera mía!... ¡Ensueño!...

NINA.- *(Agitada.)* ¡No llego retrasada! ¡Claro que no llego!...

TREPLEV.- *(Besándole las manos.)* No, no, no...

NINA.- ¡He pasado un día más intranquilo!... Temía que mi padre no me dejara venir, pero acaba de marcharse con mi madrastra. El cielo se había puesto ya rojo y empezaba a

salir la luna, y yo..., ¡venga arrear al caballo! *(Ríe.)* ¡Qué contenta estoy! *(Estrecha fuertemente la mano a* SORIN.*)*

SORIN.- ¡Me parece que tienes ojitos de haber llorado! ¡Vaya, vaya!... ¡Eso no vale!...

NINA.- ¡No es nada!... ¿Ves lo fatigosamente que respiro todavía?..., pues dentro de media hora tengo que volverme. Necesitaré darme prisa. ¡No puedo estar mucho tiempo, así que, por el amor de Dios, no me retengan!... Mi padre no sabe que estoy aquí.

TREPLEV.- En efecto, ya es hora de empezar. Hay que llamar a todos.

SORIN.- Ya voy yo... Ahora mismo voy. *(Se dirige hacia la derecha y canta.)* «¡En Francia, dos granaderos!»... *(Volviendo la cabeza.)* Esto me recuerda que, en cierta ocasión en que me había puesto a cantar como ahora, me dijo un fiscal: «¡Excelencia..., su voz es potente, pero...» (Aquí se calló y, después de pensarlo un poco, terminó así...) «desagradable!»... *(Sale riendo.)*

NINA.- Mi padre y su mujer no me dejan venir. Encuentran que la vida aquí es muy bohemia y tienen miedo de que quiera hacerme actriz... ¡En cambio, a mí el lago me atrae como a una gaviota!... ¡Mi corazón está lleno de usted! *(Mira a su alrededor.)*

TREPLEV.- Estamos solos.

NINA.- Me parece que por ahí anda alguien.

TREPLEV.- Nadie. *(Le da un beso.)*

NINA.- ¿Qué árbol es este?

TREPLEV.- Un olmo.

NINA.- ¿Y por qué tiene ese color oscuro?

TREPLEV.- Porque ya anochece y, al anochecer, todas las cosas se vuelven oscuras... ¡Quédese más tiempo'. ¡Se lo suplico!

NINA.- ¡Imposible!

TREPLEV.- ¿Y si me fuera yo con usted, Nina?... Me pasaría toda la noche en su jardín, mirando a sus ventanas.

NINA.- Imposible. Le vería el guarda. Además, *Tresor* todavía no le conoce, y empezaría a ladrar.

TREPLEV.- ¡La quiero!...

NINA.- ¡Tsss!...

TREPLEV.- *(Al oír pasos.)* ¿Quién está ahí?... ¿Es usted, Iakov?

IAKOV.- *(Detrás del estrado.)* Sí, señor.

TREPLEV.- ¡Que ocupe cada uno su puesto! ¡Ya es la hora! ¡Está saliendo la luna!

NINA.- A sus ordenes, señor.

TREPLEV.- ¿Hay alcohol?... ¿Y azufre?... ¡Cuando aparezcan los ojos rojos, tiene que oler a cera! *(A* NINA.*)* ¡Vaya usted ya! Todo está preparado. ¿Se siente nerviosa?

NINA.- Sí, mucho... A su madre no la temo, pero estará ahí Trigorin, y me da miedo y vergüenza trabajar delante de él... ¡Delante de un famoso escritor!... ¿Es joven?

TREPLEV.- Sí.

NINA.- ¡Qué cuentos tan maravillosos los suyos!

TREPLEV.- Como no los he leído, no los conozco.

NINA.- ¡Es difícil trabajar en su obra!... ¡Sin personajes vivos!

TREPLEV.- ¡Personajes vivos!... ¡No hay que representar a la vida como es..., ni como va a ser..., sino como nosotros la vemos en nuestros sueños!

NINA.- ¡Además, su obra carece de acción!... ¡Puede decirse que es solo un recitado!... ¡Tampoco, a mi parecer, en una obra debe faltar el amor!... *(Salen ambos, y van a situarse detrás del estrado.)*

Escena III

Entran POLINA ANDREEVNA *y* DORN.

POLINA ANDREEVNA.- Se está levantando humedad. Vuelva, y póngase los chanclos.

DORN.- Pues yo tengo calor.

POLINA ANDREEVNA.- ¡No se cuida usted nada!... ¡Qué terquedad!... ¡Es usted médico, sabe perfectamente que el aire húmedo le es perjudicial y, sin embargo, le gusta mortificarme!... ¡Ayer hizo usted a propósito el quedarse todo el anochecer en la terraza!

DORN.- *(Canturreando.)* «¡No te culpo, juventud..., de destruirme la vida!»...

POLINA ANDREEVNA.- ¡Y es que estaba usted metido en una conversación tan animada con Irina Nikolaevna, que no notaba el frío!... ¡Confiese que le gusta!

DORN.- ¡Tengo cincuenta y cinco años!...

POLINA ANDREEVNA.- ¡Tonterías!... ¡En un hombre, eso no es vejez!... ¡Se conserva usted perfectamente, y todavía agrada a las mujeres!

DORN.- Y ¡qué quiere que yo le haga!

POLINA ANDREEVNA.- ¡Siempre están ustedes todos dispuestos a caer de rodillas ante una actriz!... ¡Todos!

DORN.- *(Canturreando.)* «¡Ante ti otra vez estoy!»... Mire... El que la sociedad quiera a los artistas y los acoja de manera distinta que acogería, por ejemplo, a un comerciante..., es natural... ¡Idealismo puro!

POLINA ANDREEVNA.- Y cuando las mujeres se enamoraban de usted, y se le colgaban al cuello..., ¿era también idealismo?

DORN.- *(Encogiéndose de hombros.)* ¿Qué..., si no?... El sentimiento de la mujer hacia mí fue siempre limpio. Lo que amaba en mí, principalmente, era al médico de excelencia... Hace cosa de diez o quince años, ¿se acuerda usted?..., en toda la región no había más tocólogo bueno que yo... ¡Además, siempre fui un hombre honrado!

POLINA ANDREEVNA.- *(Cogiéndole una mano.)* ¡Querido!

DORN.- Silencio. Viene gente.

Escena IV

Entran ARKADINA, *del brazo de* SORIN; TRIGORIN, SCHAMRAEV, MEDVEDENKO *y* MASCHA.

SCHAMRAEV.- ¡Ella, en el año mil ochocientos setenta y tres, durante la feria de Poltava, tuvo una actuación maravillosa!... ¡Una verdadera maravilla!... ¿No sabe usted también por dónde anda ahora Chadin, Pavel Semionovich..., el actor cómico?... ¡En Rasplaiuv trabajó de un modo incomparable!... ¡Mejor que Sadovskii! ¡Se lo juro!... ¿Dónde esta ahora?

ARKADINA.- ¡Me pregunta usted siempre por personas antediluvianas!... ¿Cómo voy a saberlo? *(Se sienta.)*

SCHAMRAEV.- *(Con un suspiro)* ¡Paschka Chiadin!... ¡Ya no hay ninguno como él!... ¡El teatro, Irina Nikolaevna, está en decadencia!... ¡Donde antes había fuertes robles, ahora no quedan más que troncos!...

DORN.- ¡Es verdad!... ¡Sin embargo, hoy en día hay menos talentos brillantes, pero el actor medio es mucho mejor!

SCHAMRAEV.- ¡No estoy de acuerdo!... ¡Claro que es cuestión de gusto! «*De gustibus aut bene aut nihil*»... *(*TREPLEV *sale de detrás del estrado.)*

ARKADINA.- *(A su hijo.)* ¡Hijo querido!... ¿Cuándo vais a empezar?

TREPLEV.- Dentro de un minuto. Les ruego un poco de paciencia.

ARKADINA.- *(Recitando.)* «¡Oh Hamlet..., tus razones me hacen dirigir la vista a mi conciencia, y advierto allí las más negras y groseras manchas que acaso nunca podrán borrarse!»

TREPLEV.- *(Citando, a su vez, Hamlet.)* «¿Y por qué cediste al vicio y buscaste el amor en el abismo del crimen?» *(Detrás del estrado suena el toque dado con un cuerno de caza.)* ¡Señores! ¡Va a comenzar! ¡Les ruego presten atención! *(Pausa.)* ¡Empieza! *(Da unos golpes con un palito y dice, alzando la voz:)* «¡Oh vosotras, honorables y viejas sombras que pasáis raudas en la noche sobre este lago!... ¡Adormecenos para que podamos contemplar en sueños lo que habrá de suceder dentro de doscientos mil años!»

SORIN.- Dentro de doscientos mil años no habrá nada.

TREPLEV.- ¡Representadnos ese nada!

ARKADINA.- Que así sea... Nos estamos durmiendo. *(Se alza el telón, descubriendo la vista del lago. La luna, alta en el cielo, se refleja en el agua. Sobre una gran piedra, y, toda vestida de blanco, está sentada* NINA SARECHNAIA.*)*

NINA.- «¡Gentes! ¡Leones! ¡Aguilas y codornices!... ¡Ciervos astados! ¡Gansos! ¡Arañas! ¡Peces silenciosos que poblabais el agua! ¡Estrellas del mar y demás seres que el ojo humano no alcanza a ver!... ¡Vidas todas, vidas todas, en suma..., que girasteis sobre vuestro triste círculo y os apagasteis!... ¡Hace ya mil siglos que la tierra no contiene ni un solo ser vivo, y que esta pobre luna enciende en vano su farol!... ¡En el prado, ya no despiertan con un grito las grullas, ni se oye el chasquido del escarabajo en la arboleda de los tilos!... ¡Frío, frío!... ¡Vacío, vacío, vacío!... ¡Miedo, miedo, miedo!... *(Pausa.)* ¡Los cuerpos de los seres vivientes desaparecieron en lo vano, y la materia los transformó en piedra, en agua, en nubes..., mientras sus almas se unían hasta formar una sola!... ¡Esta alma total del universo..., soy yo!... ¡Yo!... ¡En mí vive el alma de Alejandro el Grande, de César, de Shakespeare, de Napoleón y de la última sanguijuela!... ¡En mí, la conciencia humana se unió al instinto de los animales y lo recuerda todo, todo, todo..., volviendo a revivir estas vidas!»... *(Aparecen unos fuegos fatuos, semejantes a los que se ven en los pantanos.)*

ARKADINA.- *(En voz baja.)* ¡Es algo decadente!

TREPLEV.- *(Con acento suplicante y en tono de reproche.)* ¡Mamá!

NINA.- ¡Soy una solitaria! ¡Solo una vez, cada cien años, abro la boca para hablar! ¡Mi voz resuena tristemente en el vacío y nadie me oye!... ¡Tampoco vosotras, pobres lucecitas, me oís!... ¡El putrefacto pantano os hace nacer en la madrugada, y vagáis hasta el amanecer sin pensamiento, sin voluntad y sin percibir el pulso de la vida!... ¡El padre de la escoria eterna..., el diablo, temiendo que renazca en vosotras la vida..., os troca a cada instante (como a las piedras y al agua) en átomos, y os mudáis sin cesar!... ¡Solo en toda la eternidad permanece inmutable..., inalterable un espíritu! *(Pausa.)* ¡Como un prisionero arrojado a un profundo y vacío pozo!... ¡Y yo no sé dónde estoy, ni lo que me espera!... ¡Lo único que no me ha sido revelado es que, en la lucha cruel y encarnizada con el diablo..., he de vencer y que, tras esto, materia y espíritu se fundirán en

maravillosa armonía, comenzando el reinado de la libertad para el universo!... ¡Esto, sin embargo, no acaecerá hasta que, poco a poco, al cabo de una hilera de millares de años, la Luna, el claro Sirius y la Tierra se tornen en polvo!... ¡Entre tanto, todo será horror, horror!... *(Pausa. Sobre el lago surgen dos puntos rojos.)* ¡He aquí que ya se acerca mi poderoso adversario!... ¡Veo sus terribles ojos, color carmesí!»...

ARKADINA.- Huele a azufre. Tiene que oler así?

TREPLEV.- Sí.

ARKADINA.- *(Riendo.)* ¡Qué efecto más notable!

TREPLEV.- ¡Mamá!

NINA.- ¡Se aburre sin el hombre!...

POLINA ANDREEVNA.- *(A* DORN.*)* ¡Ya se ha quitado usted el sombrero! ¡Póngaselo, si no quiere coger frío!

ARKADINA.- El doctor se ha descubierto ante el diablo!... ¡El padre de la escoria eterna!

TREPLEV.- *(Con súbito acaloramiento y fuerte voz.)* ¡Se acabó el espectáculo! ¡Basta!... ¡Telón!

ARKADINA.- ¿Pero por qué te enfadas?

TREPLEV.- ¡Basta! ¡Telón! *(Este desciende.)* ¡Perdonen!... ¡No había tenido en cuenta que escribir obras y representarlas es privilegio de unos cuantos!... ¡He interrumpido el uso de ese monopolio!... ¡A mí!... ¡Yo!... *(Intenta decir algo, pero no puede, y con un ademán de enojo desaparece por la izquierda.)*

ARKADINA.- ¿Qué le pasa?

SORIN.- ¡Irina!... ¡No se puede, querida, tratar así al amor propio juvenil!...

ARKADINA.- Pero ¿qué le he dicho?

SORIN.- Le has ofendido.

ARKADINA.- ¡El mismo nos había advertido de que todo era una broma..., y yo, naturalmente, como una broma lo he tomado!

SORIN.- De todos modos...

ARKADINA.- ¡Ahora va a resultar que ha escrito una gran obra!... ¡Vaya por Dios!... ¡Quiere decirse que, al organizar este espectáculo y obsequiarnos con azufre, no se trataba de una broma, sino de una demostración artística!... ¡Pretendía enseñarnos cómo se debe escribir y trabajar en escena!... ¡En fin!... ¡Ya nos ha aburrido bastante!... ¡Las salidas de tono y los alfilerazos aburren a cualquiera!... ¡Es un chico caprichoso y susceptible!

SORIN.- El lo que quería era proporcionarte un gusto.

ARKADINA.- ¿Sí?... ¡Y, además, no ha elegido una obra normal..., sino que nos ha obligado a escuchar todo un delirio decadente!... ¡Como broma, estoy dispuesta a escuchar incluso «delirios»..., pero aquí hay pretensiones a nuevas formas..., a una nueva era del arte!... ¡A mí me parece que lo que demuestra no es que ha encontrado «nuevas formas», sino que tiene mal carácter.

TRIGORIN.- Cada cual escribe como quiere y como puede.

ARKADINA.- ¡Pues que escriba como quiera y como pueda; pero que me deje a mi en paz!

DORN.- ¡Te encolerizas, Júpiter!...

ARKADINA.- ¡No soy Júpiter..., soy, sencillamente, una mujer... *(Enciende un cigarrillo.),* y no me encolerizo! Pero sí me enoja el que un muchacho emplee el tiempo en cosas tan aburridas... ¡No era mi intención ofenderle!

MEDVEDENKO.- ¡Nadie tiene el derecho de separar el espíritu de la materia, ya que puede que sea el espíritu el que mantiene unidos los átomos! *(A* TRIGORIN, y *animando el tono.) ¿No* le parece que no estaría mal escribir una obra y representarla..., sobre cómo vivimos nosotros..., los maestros?... ¡Ah!... ¡Es una vida dura la nuestra!

ARKADINA.- Muy justo; pero no vamos a seguir hablando de obras ni de átomos... ¡El anochecer está sumamente agradable! *(Tendiéndole el oído.)* Me parecía oír cantar... ¡Qué delicia!

POLINA ANDREEVNA.- Es en la otra orilla. *(Pausa.)*

ARKADINA.*(A* TRIGORIN.*)* ¡Siéntese a mi lado!... Hará cosa de diez o quince años..., aquí, en el lago, todas las noches, ininterrumpidamente, había música y canto... Esparcidas por la ribera hay seis haciendas, y todavía recuerdo las risas, el alboroto, los estampidos que se oían... Pues ¡y las historias amorosas!... El «*jeune premier*», el ídolo de todas estas haciendas, era entonces el aquí presente *(Señalando a* DORN.), doctor Evguenii Sergueich... ¡Ahora es un hombre encantador, pero en aquel tiempo era irresistible!... ¡A todo esto, la conciencia empieza a remorderme por haber ofendido a mi pequeño!... ¡Me siento intranquila!... *(Alzando la voz.)* ¡Kostia!... ¡Hijo!... ¡Kostia!

MASCHA.- Yo iré a buscarlo.

ARKADINA.- ¡Hazme ese favor, querida!

MASCHA.- *(Avanzando hacia la izquierda.)* ¡Uúuuuu!... ¡Konstantin Gavrilovich! *(Sale.)*

NINA.- *(Surgiendo de detrás del estrado.)* Como seguramente no continuará, me figuro que puedo salir... Buenas noches... *(Cambia un beso con* ARKADINA *y* POLINA ANDREEVNA.*)*

SORIN.- ¡Bravo!

ARKADINA.- ¡Bravo, bravo!... ¡La hemos admirado!... ¡Con un exterior y una voz tan maravillosos como los suyos, es imposible..., un verdadero pecado..., vivir escondida en el campo!... ¡En usted hay talento!... ¡Escuche!... ¡Tiene que trabajar en escena!

NINA.- ¡Oh!... ¡Ese es, precisamente, mi sueño! *(Suspira.)* ¡Pero nunca se realizará!

ARKADINA.- ¡Quién sabe!... Permítame que la presente: Trigorin, Boris Alekseevich.

NINA.- Qué alegría para mí!... *(Turbándose.)* ¡Le leo siempre!

ARKADINA.- *(Haciéndola sentar a su lado.)* ¡No se azare, querida!... ¡A pesar de su celebridad, es un alma sencilla!... ¿Lo ve?... ¡El también se azara!

DORN.- Creo que ya se podía levantar el telón. Impone verle bajo.

SCHAMRAEV.- ¡Iakov!... ¡Levanta el telón! *(Este se alza.)*

NINA.- *(A* TRIGORIN.*)* ¿No es verdad que la obra es extraña?

TRIGORIN.- No he comprendido en absoluto nada. ¡Sin embargo, la estaba viendo con gusto! ¡Actuaba usted con tanta sinceridad!... ¡La decoración, además, era maravillosa! *(Pausa.)* ¡Con seguridad que en este lago hay muchos peces!

NINA.- Sí.

TRIGORIN.- Me gusta pescar. Para mí no hay mayor placer que sentarse a una orilla al atardecer, y seguir con la vista el movimiento del flotador.

NINA.- ¡Pues a mí se me figura que para el que ha experimentado el placer de crear. ya no puede existir ningún otro placer!

ARKADINA.- *(Riendo.)* ¡No le hable así!... ¡Cuando le dicen cosas bonitas se queda pegado!

SCHAMRAEV.- Recuerdo que una vez, en la ópera de Moscú, cuando el célebre Silva atacaba el «do» más bajo de la escala..., se encontraba como a propósito en la galería uno de nuestros cantores sinodales. Pues bien..., figúrense cuál sería nuestro asombro al oír un «¡Bravo, Silva!», dicho desde arriba y en una octava todavía más baja... Así... *(En un hilo de voz bajísimo.)*

«¡Bravo, Silva!»... ¡El teatro entero se quedó petrificado! *(Pausa.)*

DORN.- Ha pasado un ángel.

NINA.- Tengo que marcharme. Adiós.

ARKADINA.- Pero ¿por qué?... Por qué tan temprano? ¡No se lo permitimos!

NINA.- Es que me espera mi padre.

ARKADINA.- ¡Qué le vamos a hacer, entonces! *(Cambian un beso.)* ¡Nos da pena dejarla marchar!

NINA.- Pues ¡si supiera la pena que me da a mí irme!

ARKADINA.- ¡Alguien tendrá que acompañarla, pequeña!

NINA.- *(Asustada.)* ¡Oh, no, no!

SORIN.- *(A ella en tono de súplica.)* ¡Quédese!

NINA.- ¡No puedo, Piotr Nikolaevich!

SORIN.- ¡Quédese una hora más siquiera!... ¿No?...

NINA.- *(Después de pensarlo un momento, y entre lágrimas.)* ¡Imposible! *(Le estrecha la mano y sale apresuradamente.)*

ARKADINA.- ¡En realidad. esta muchacha es una desgraciada!... Dicen que su difunta madre dejó toda su enorme fortuna a su marido. ¡Toda, hasta la última «kopeika»!... Por eso, ahora esta niña se ha quedado sin nada, pues parece ser que su padre ha hecho testamento a favor de su segunda mujer!... ¡Es indignante!

DORN.- Sí... El papaíto es bastante animal..., la verdad sea dicha.

SORIN.- *(Frotándose las manos, que se le han quedado frías.)* Vámonos nosotros también. Esto se ha puesto muy húmedo. Me duelen las piernas.

ARKADINA.- Las tienes como de madera. Se ve que andas con dificultad... ¡Vámonos, pues, viejo mío desdichado! *(Le agarra del brazo.)*

SCHAMRAEV.- *(Ofreciendo el brazo a su mujer.)* «¡*Madame*!»...

SORIN.- Oigo otra vez aullar al perro. *(A* SCHAMRAEV.*)* ¡Tenga la bondad, Ilia Afanasievich, de decir que le suelten!

SCHAMRAEV.- ¡Imposible, Piotr Nikolaevich! ¡Me da miedo de que entren ladrones en el granero! ¡Tengo allí guardado mijo! *(A* MEDVEDENKO, *que ha echado a andar a su lado.)* Pues, como le decía..., ¡en toda una octava más baja!: «¡Bravo, Silva!»... ¡Y no se trataba de ningún artista, sino de un simple cantor sinodal!

MEDVEDENKO.- ¿Qué sueldo es el de un cantor sinodal? *(Salen todos, salvo* DORN.*)*

DORN.- *(Solo.)* No sé... Puede que yo no entienda nada, o que me haya vuelto loco, pero la obra me ha gustado. Hay algo en ella... Cuando esa niña habló de la soledad..., y después, cuando aparecieron los ojos rojos del diablo..., las manos me temblaban de nervioso que estaba... Es una cosa fresca..., ingenua... Aquí me parece que viene. Tengo gana de decirle muchas cosas gratas.

TREPLEV.- *(Entrando.)* Ya no hay nadie.

DORN.- Estoy yo.

TREPLEV.- Maschenka anduvo buscándome por todo el parque. ¡Es una criatura insoportable!

DORN.- ¡Konstantin Gavrilovich!... ¡Su obra me ha gustado muchísimo!... ¡Es un tanto extraña, y no he oído el final; pero, sin embargo, la impresión que produce es fuerte!... ¡Es usted un hombre de talento, y debe seguir escribiendo! *(*TREPLEV, *tras estrecharle fuertemente la mano, movido de un arranque espontáneo, le abraza.)* ¡Pues no está poco nervioso!... ¡Si hasta se le llenan los ojos de lágrimas!... ¿Qué otra cosa quería decirle»... ¡Ah, sí!... Así tiene que ser, porque la obra artística debe, desde luego, expresar algún pensamiento grande... ¡Solo lo serio es maravilloso!... Pero ¡qué pálido está!...

TREPLEV.- ¿De modo que..., que usted opina que debo continuar?

DORN.- ¡Ciertamente! Ahora... eso sí..., ¡represente únicamente lo que es importante y lo que es eterno!... ¡Usted ya sabe que he tenido una vida muy variada, y que he sido hombre de gusto!... ¡Me encuentro satisfecho, pero si hubiera sentido alguna vez el impulso espiritual que sienten los artistas en el momento de la creación, me parece que hubiera despreciado mi envoltura física, y todo cuanto esta supone, y hubiera volado a la altura..., lejos de la tierra!

TREPLEV.- Perdone... ¿Dónde está Sarechnaia?

DORN.- Y esto, además... ¡En la obra tiene que haber un pensamiento claro y resuelto!... ¡Tiene usted que saber para qué escribe!... De otro modo..., si sigue usted un camino pintoresco, pero que no conduce a ningún fin determinado, corre el peligro de extraviarse, y de que su propio talento sea su destrucción.

TREPLEV.- *(Con impaciencia.)* ¿Dónde estás, Sarechnaia?

DORN.- Se fue a su casa.

TREPLEV.- *(Con acento desesperado.)* ¿Qué hacer?... ¡Quiero verla!... ¡Es indispensable que la vea!... ¡Me voy!

Escena V

Entra MASCHA.

DORN.- *(A* TREPLEV.*)* ¡Cálmese, amigo mío!

TREPLEV.- ¡No!... ¡Me voy! ¡Tengo que irme!

MASCHA.- Donde tiene que ir es a su casa. Konstantin Gavrilovich... Su madre le espera. Está intranquila.

TREPLEV.- ¡Dígala que me he marchado!... ¡Les ruego a todos que me dejen en paz!... ¡Déjenme! ¡No me sigan!

DORN.- ¡Pero, querido!... ¡No se puede!... ¡Eso no está bien!...

TREPLEV.- *(Entre lágrimas.)* ¡Adiós, doctor!... ¡Gracias! *(Sale.)*

DORN.- *(Suspirando.)* ¡Juventud, juventud!...

MASCHA.- Cuando no se tiene otra cosa que decir, se dice: «¡Juventud, juventud!» *(Toma rapé.)*

DORN.- *(Quitándole la tabaquera y tirándola entre los arbustos.)* Me parece que en casa deben de estar jugando... Tengo que irme.

MASCHA.- ¡Espere!

DORN.- ¿A qué?

MASCHA.- ¡Vuelvo a decírselo una vez más!... ¡Me gustaría hablar con usted!... *(Nerviosa.) ¡No* quiero a mi padre y, sin embargo, el corazón me guía hacia usted sin que yo mismo sepa la razón! ¡Mi alma entera ve en usted un ser que le es próximo!... ¡Ayúdeme!... ¡Si no lo hace, haré yo de mi vida un escarnio y la destrozaré!... ¡No puedo más!

DORN.- Pues ¿qué le pasa?... ¿En qué puedo ayudarla?...

MASCHA.- ¡Sufro!... ¡Nadie puede imaginar mis sufrimientos!... *(Reclina la cabeza sobre el pecho de él, y añade quedamente.)* ¡Quiero a Konstantin! DORN.- Pero ¡qué nerviosos están todos!. ¡Qué nerviosos!... Y ¡cuánto amor!... ¡Oh, lago embrujado'... *(Cariñosamente.)* ¿Y qué puedo hacer yo, criatura?... ¿Qué puedo hacer?... ¿Que?...

Acto segundo

La escena representa un campo de «croquet». En el fondo, a la derecha, casa con gran terraza; a la izquierda, el lago sobre el que se refleja la luz brillante del sol. Platabandas de flores. Es mediodía. Hace calor.

Escena primera

En un banco, junto al campo de «croquet», bajo la sombra de un viejo tilo, están sentados ARKADINA, DORN Y MASCHA. *Sobre las rodillas de* DORN *descansa un libro abierto.*

ARKADINA.- *(A* MASCHA.*)* ¡Pongámonos en pie una al lado de otra! *(Se levantan.)* ¡Usted tiene veintidós años, y yo, casi el doble!... ¡Y, sin embargo..., Evguenii Serguevich!... ¿Cuál es la más joven de las dos?

DORN.- ¡Usted, naturalmente!

ARKADINA.- ¿Y por qué?... ¡Porque yo trabajo..., porque yo respiro..., porque estoy siempre metida en el bullicio..., mientras que usted..., constantemente en el mismo sitio..., no vive!... ¡Tengo por regla no mirar el futuro! ¡Nunca pienso en la vejez, ni en la muerte! ¡Lo que tenga que ser, será!

MASCHA.- ¡A mí, en cambio, me parece haber nacido hace muchísimo tiempo! ¡Arrastro la vida como si fuera una interminable cola de vestido! ¡Me ocurre con frecuencia no sentir ganas de vivir!... *(Se sienta.)* ¡Claro que son tonterías!... ¡Cosas que hay que sacudirse y quitarse de encima!

DORN.- *(Canturreando bajito el aria de Fausto.)* «¡Flores mías, hablad de mi amor!»...

ARKADINA.- ¡Luego, soy correcta como un inglés! ¡Siempre, querida, estoy sobre mí, y me visto y me peino de un modo muy «*comme il faut*»! ¡Jamás me sucede el permitirme a mí misma salir de casa, ni siquiera para ir al jardín, en blusa o sin peinar!... ¡Jamás!... ¡Por eso me conservo bien! ¡Porque nunca he sido desaliñada, como lo son algunas!... *(Levantándose, da unas cuantas vueltas por el campo de «croquet», con paso airoso.)* ¿Me ven ustedes?... ¡Igual que una jovencita! ¡Capaz de representar papeles de niña de quince años!

DORN.- Todo eso estará muy bien; pero yo voy a seguir leyendo. *(Coge el libro.)* Nos paramos en lo del tendero y las ratas.

ARKADINA.- ¿Y las ratas?... Es verdad... ¡Lea! *(Se sienta.)* ¡O, si no..., deme, que voy a leer yo! ¡Me toca mí el turno! *(Coge el libro y busca con la vista en* él.) «Y las ratas»... Aquí está. *(Leyendo.)* «Y es natural..., ya que para la gente de mundo, el atraerse y mimar a los novelistas resulta tan peligroso como para un tendero criar ratas en sus

almacenes. A pesar de esto, se les quiere. Así, pues, cuando una mujer ha hecho de un escritor objeto de su elección, y desea atraérselo, le asedia por medio de elogios, amabilidades y complacencias»... ¡Eso será entre los franceses, porque entre nosotros no ocurre nada parecido! ¡No puede haber programas!... ¡Entre nosotros, la mujer, por lo general, cuando se atrae a un escritor, es porque ya está enamorada de él hasta las orejas! ¡No hay que ir muy lejos a buscar el ejemplo! ¡Aquí estamos yo y Trigorin! *(Aparece* SORIN, *apoyándose en un bastón y llevando a su lado a* NINA. *Les sigue* MEDVEDENKO, *empujando un sillón de ruedas vacío.)*

SORIN.- (En el tono mimoso con que se habla a los niños.) ¿Conque hemos tenido una alegría?... ¿Conque estamos hoy contentos por fin?... *(A su hermana.)* ¡Tenemos una alegría!... ¡El padre y la madrastra se marcharon a Tver, y nos vamos a ver en libertad durante tres días!

NINA.- *(Sentándose al lado de* ARKADINA *y abrazándola.)* ¡Me encuentro feliz! ¡Ahora le pertenezco!

SORIN.- *(Tomando asiento, a su vez, en el sillón.)* ¿Verdad que está muy guapita hoy?

ARKADINA.- ¡Ya lo creo!... ¡Bien vestida! ¡Interesante! ¡Qué niña más buena! *(Besa a* NINA.*)* ¡Pero no la alabemos demasiado, no vaya a ser que le atraigamos la mala suerte!... ¿Dónde está Boris?

NINA.- Pescando.

ARKADINA.- ¿Cómo no se aburrirá? *(Se dispone a reanudar la lectura.)*

NINA.- ¿Qué?

ARKADINA.- «Sobre el agua», de Maupassant. *(Lee para sí algunos renglones.)* Lo que sigue es poco interesante y, además, injusto. *(Cierra el libro.)* ¡Hoy no tengo el ánimo tranquilo!... ¡Dígame!... ¿Qué le ocurre a mi hijo?... ¿Por qué está tan triste y con ese aire tan severo? ¡Se pasa los días enteros en el lago y rara es la vez que le veo!

MASCHA.- ¡No tiene paz de espíritu! *(A* NINA, *con timidez.)* ¡Léanos algo de su obra! ¡Se lo ruego!

NINA.- *(Encogiéndose de hombros.)* ¿Realmente lo desea?... ¡Es tan interesante!

MASCHA.- *(Con entusiasmo reprimido.)* ¡Cuando él lee algo, los ojos le brillan y se pone pálido! ¡Tiene una voz maravillosa y triste, y sus ademanes son los de un poeta! *(Se oye roncar a* SORIN.*)*

DORN.- ¡Buenas noches!

ARKADINA.- ¡Petruscha!

SORIN.- ¿Eh?...

ARKADINA.- ¿Te has dormido?

SORIN.- ¡Qué me voy a dormir!

ARKADINA.- ¡No te cuidas nada, y haces mal!

SORIN.- ¡Yo me cuidaría encantado; pero el doctor no quiere cuidarme!

DORN.- ¡Cuidarse a los sesenta años!

SORIN.- ¡También a los sesenta años se quiere vivir!

DORN.- *(Con enojo.)* ¡Bueno, pues..., tómese unas gotas de valeriana!

ARKADINA.- A mí me parece que no le sentaría mal ir a algunas aguas.

DORN.- ¿Por qué no?... ¡Puede ir y puede no ir!

ARKADINA.- ¡Hágase cargo!

DORN.- ¡No hay nada de que hacerse cargo! ¡Está todo muy claro! *(Pausa.)*

MEDVEDENKO.- Piotr Nikolaevich, debería dejar de fumar.

SORIN.- ¡Tonterías!

DORN.- ¡No; no son tonterías! ¡El vino y el tabaco anulan la personalidad!... ¡Después de un puro o de una copa de «vodka»... ya no es usted solamente Piotr Nikolaevich!... ¡Es usted Piotr Nikolaevich y alguien más!... ¡Su «yo» se ha derretido, y, dentro de sí mismo, empieza usted a tener que considerar a una tercera persona: a él!

SORIN.- *(Riendo.)* ¡Usted habla muy fácilmente! ¡Como ha vivido su vida!... pero ¿y yo?... ¡He pertenecido al Organismo Judicial durante veintiocho años, y esta es la hora en que ni he vivido ni he pasado por ninguna emoción!... ¡Se comprende que tenga gana de vivir!... ¡Usted es ya un hombre satisfecho e indiferente, y por eso se inclina hacia la filosofía, pero como yo lo que quiero es vivir..., bebo jerez durante la comida y fumo puros!... ¡Y punto concluido!

DORN.- ¡Lo que hay que hacer es tomar la vida en serio!... ¡Cuidarse a los sesenta años y lamentar no haber gozado mucho en la juventud es, y perdóneme, inconsciencia!

MASCHA.- *(Levantándose.)* Ya debe de ser hora de almorzar. *(Echa a andar con paso perezoso y lento.)* ¡Se me ha quedado dormida una pierna! *(Sale.)*

DORN.- ¡Cuando llegue, seguramente se beberá dos copitas antes de comer!

SORIN.- ¡Pobrecilla! ¡Felicidad personal no tiene ninguna!

DORN.- ¡Qué tontería, excelencia!

SORIN.- ¡Usted habla así porque es hombre satisfecho!

ARKADINA.- ¿Podrá haber algo más aburrido que este grato «aburrimiento» campestre?... ¡Todo es quietud, ociosidad y filosofía!... ¡Amigos míos!... ¡En su compañía se está muy bien!... ¡Es muy agradable escuchar su charla..., pero encontrarse en la habitación de la fonda estudiándose el papel..., es mucho mejor!

NINA.- *(Con entusiasmo.)* ¡Sí, sí!... ¡La comprendo!

SORIN.- ¡La ciudad es mejor..., naturalmente! ¡Allí, cuando estás en tu despacho, el criado no deja pasar a nadie que no se anuncie!... ¡Y luego tienes el teléfono..., y en la calle, «ischvoschik»![3]...

DORN.- *(Canturreando.)* «¡Flores mías, habladme de mi amor!»...

Escena II

Entra SCHAMRAEV *seguido de* POLINA ANDREEVNA.

SCHAMRAEV.- ¡Aquí estamos! ¡Buenos días! *(Besa primero la mano de* ARKADINA, *y después la de* NINA.) ¡Me alegra mucho verles con tan buena salud! *(A* ARKADINA.*)* Por cierto..., mi mujer me dice que pensaban ustedes ir hoy juntas a la ciudad... ¿Es verdad eso?

ARKADINA.- En efecto, pensamos ir.

SCHAMRAEV.- ¡Jem!... ¡Magnífico! Solo que dígame, estimada señora..., ¿cómo van a ir? Hoy están ocupados todos los mozos con el acarreo del centeno... ¿De qué caballos iba usted a disponer..., me permito preguntarla?

ARKADINA.- ¿Cómo que de qué caballos? ¿Es que voy a saber yo los caballos que hacen falta?

SORIN.- ¡También tenemos caballos de tiro!

SCHAMRAEV.- *(Nervioso.)* De tiro, sí..., pero ¿de dónde voy a sacar los arreos?... ¡Esto es asombroso..., incomprensible!... ¡Perdone!... ¡Me inclino con admiración ante su talento!... ¡Estaría dispuesto a dar por usted diez años de vida, pero caballos..., no puedo darle!

ARKADINA.- ¡Tengo, sin embargo, necesidad de ir!... ¡Qué ocurrencia!...

SCHAMRAEV.- ¡Estimada señora mía!... ¡Usted no sabe lo que son las faenas del campo!

ARKADINA.- *(Acalorándose.)* ¡Eso ya es historia vieja; pero, bueno..., en tal caso, hoy mismo me marcho a Moscú!... ¡Diga que vayan a la aldea y alquilen caballos para mí! ¡Si no lo hace, iré a pie!

SCHAMRAEV.- *(Acalorándose a su vez.)* ¡Si es así, renuncio a mi puesto! ¡Búsquese otro administrador! *(Sale.)*

ARKADINA.- ¡Todos los veranos me ocurre igual! ¡Todos los veranos recibo una ofensa! ¡No volveré jamás a poner el pie aquí! *(Sale por la izquierda, en dirección al lago; pero un minuto después se la ve entrar en casa, seguida de* TRIGORIN, *que transporta unas cañas de pescar y un cubo.)*

SORIN.- *(También acalorado.)* ¡Es una frescura! ¡Acaban por hartarle a uno! ¡Que traigan ahora mismo todos los caballos!

NINA.- *(A* POLINA ANDREEVNA.*)* ¿Cómo puede negarse algo a Irina Nikolaevna?... ¡A una artista célebre!... ¿Acaso no son más importantes cada uno de sus deseos y hasta el último de sus caprichos, que las faenas del campo?... ¡Es inverosímil!

POLINA ANDREEVNA.- *(Con acento desesperado.)* ¿Y qué puedo hacer yo?... ¡Háganse cargo de mi situación! ¿Qué puedo hacer?

SORIN.- *(A* NINA.*)* ¡Vamos a ver a mi hermana! ¡Le suplicaremos encarecidamente que no se vaya! ¿No le parece?... *(Mirando hacia el camino tomado por* SCHAMRAEV.*)* ¡Qué hombre más insoportable!... ¡Todo un déspota!

NINA.- *(Sujetándole para impedirle levantarse.)* ¡Siga sentado!... ¡Le llevaremos en el sillón! *(Entre ella y* MEDVEDENKO *empujan a este.)* ¡Es terrible!

SORIN.- ¡Es terrible, sí..., pero no se marchará! ¡Ahora mismo hablaré con él! *(Salen, quedando solos* DORN *y* POLINA ANDREEVNA.*)*

DORN.- ¡La gente es aburrida!... ¡Lo que habría que hacer, en realidad, sería echar a su marido de aquí a puntapiés..., pero todo acabará en que ese viejo calzonazos de Piotr Nikolaevich y su hermana le pedirán perdón! ¡Ya lo verá usted!...

POLINA ANDREEVNA.- Es que los caballos de tiro también los mandó al campo... ¡No hay día en que no surja una mala inteligencia! ¡Si supiera usted cómo me alteran estas cosas! ¡Me pongo mala! ¿Lo ve?... ¡Estoy temblando!... ¡No puedo soportar su brutalidad!... *(En tono suplicante.)* ¡Evguenii!... ¡Querido!... ¡Bien mío! ¡Lléveme con usted! ¡Nuestro tiempo se va! ¡Ya no somos jóvenes, y no tendremos que escondernos ni que mentir, aunque sea el final de la vida! *(Pausa.)*

DORN.- Ya es tarde para cambiarla... Tengo cincuenta y cinco años.

POLINA ANDREEVNA.- ¡Ya sé que si me rechaza es porque, además de mí, hay para usted otras mujeres!... ¡Claro que no puede llevárselas a todas! ¡Lo comprendo muy bien!... ¡Perdone!... ¡Le estoy aburriendo! *(*NINA *aparece junto a la casa, y empieza a coger flores.)*

DORN.- No... Nada de eso.

POLINA ANDREEVNA.- ¡Los celos me hacen sufrir!... ¡Ya sé que como es usted médico, le es imposible dejar de ver mujeres!... ¡Lo comprendo!

DORN.- *(A* NINA, *que se acerca.)* ¿Qué tal van las cosas por ahí?

NINA.- ¡Irina Nikolaevna está llorando, y a Piotr Nikolaevich le ha dado un ataque de asma!

DORN.- *(Levantándose.)* Les daremos unas gotas de valeriana.

NINA.- *(Tendiéndole las flores que acaba de cortar.)* ¡Tenga!

DORN.- «*Merci* bien!» *(Se encamina hacia la casa.)*

POLINA ANDREEVNA.- *(Siguiendole.)* ¡Qué bonitas flores! *(Con encono, mientras se aleja en su compañía.)* ¡Entrégueme esas llores! ¡Entréguemelas! *(Con ellas en la mano, las rompe y las arroja a un lado. Ambos entran en la casa.)*

NINA.- *(Sola.)* ¡Qué extraño resulta ver llorar a una artista célebre..., y además, por una causa tan trivial!... ¡También se le antoja a una raro que un escritor famoso, favorito del público, sobre el que escriben todos los periódicos, cuyo retrato se vende en todas partes y cuyas obras son traducidas a todos los idiomas extranjeros..., se pase el día entero pescando y se ponga tan contento cuando coge dos carpas!... ¡Yo imaginaba a la gente célebre orgullosa..., inabordable..., despreciando a la masa por conceder esta más valor a la nobleza, a la casta, a la fortuna, y vengándose de ella con la gloria y el brillo del nombre!... ¡Y, en realidad, lloran, pescan, juegan a las cartas, se ríen y se enfadan como todo el mundo!

TREPLEV.- *(Entrando sin sombrero, y llevando en la mano una escopeta y una gaviota muerta.)* ¿Está usted sola?

NINA.- Sola, sí. *(*TREPLEV *deposita la gaviota a los pies de ella.)*

NINA.- ¿Qué significa esto?

TREPLEV.- ¡Cometí hoy la infamia de matar a esta gaviota, y la pongo a sus pies!

NINA.- ¿Qué le pasa? *(Coge la gaviota y la contempla.)*

TREPLEV.- *(Después de una pausa.)* ¡Pronto, del mismo modo, me mataré yo!

NINA.- ¡No le reconozco!

TREPLEV.- ¡Puede..., pero después que yo he dejado de reconocerla a usted! ¡Ha cambiado tanto conmigo!... ¡Su mirada es fría y mi presencia la molesta!

NINA.- ¡En este último tiempo se ha vuelto usted irritable! ¡Se expresa siempre de un modo incomprensible y por medio de símbolos! ¡También esta gaviota será, seguramente, un símbolo, solo que..., perdone..., no comprendo cuál!... *(Deja la gaviota sobre el banco.)* ¡Soy demasiado sencilla para comprenderle!

TREPLEV.- ¡Todo empezó aquel anochecer, cuando, de modo tan necio, fracasó mi obra!... ¡Las mujeres no perdonan el fracaso!... ¡Lo he quemado todo! ¡Hasta la última

hojita de papel!... ¡Si usted supiera lo desgraciado que me siento!... ¡Qué terrible frialdad la suya!... ¡Algo inverosímil!... ¡Tan inverosímil como si, al despertarme, viera que de pronto este lago se había secado o filtrado tierra adentro!... ¡Acaba usted de decir que es demasiado sencilla para comprenderme!... ¿Y qué es lo que hay que comprender aquí?... ¡Mi obra no gustó! ¡Usted desprecia mi inspiración y me considera un ser vulgar..., nulo, como hay muchos! *(Dando una patada en el suelo.)* ¡Qué claro lo veo! ¡Cómo lo comprendo! ¡Tengo clavado en el cerebro un clavo tan maldito como esta debilidad mía mental que me chupa la sangre..., que me la chupa como una serpiente!... *(Al ver a* TRIGORIN, *que se acerca leyendo un libro.)* ¡He aquí el verdadero genio!... ¡Pisa como Hamlet y, como él, lleva un libro entre las manos! *(En tono de mofa*.) « ¡Palabras, palabras, palabras!»... ¡Aún no se la ha acercado ese sol, y ya le sonríe y su mirada se derrite en sus rayos!... ¡No quiero serla un estorbo! *(Sale precipitadamente.)*

TRIGORIN.- *(Anotando en el libro.)* Toma rapé y bebe vodka... Va siempre vestida de negro... La quiere el maestro...

NINA.- Buenos días, Boris Alekseevich.

TRIGORIN.- Buenos días... Las circunstancias se han puesto de tal modo, que parece ser que nos vamos mañana... ¡Pocas probabilidades hay de que volvamos a vernos, y lo siento!... ¡No me ocurre con frecuencia el encontrar muchachas interesantes!... ¡Por mi parte, he olvidado, y no puedo ya ni representármelo con claridad, cómo se es cuando se tienen dieciocho o diecinueve años!... ¡Ese es el motivo de que, en mis novelas y cuentos, los tipos de muchacha suelan resultarme falsos!... ¡Me gustaría, aunque solo fuera por espacio de una hora, estar en su lugar, para saber lo que piensa y, en general..., qué cosita es usted!...

NINA.- A mí también me gustaría hacer esa prueba; pero poniéndome en el lugar suyo.

TRIGORIN.- ¿Para qué?

NINA.- ¡Para saber lo que es sentirse escritor de talento y célebre!... ¿Qué se experimenta con la celebridad?... ¿Qué experimenta usted?

TRIGORIN.- ¿Que qué experimento?... Seguramente, nada. Nunca me he detenido a pensar en ello. *(Quedando un momento pensativo.)* ¡Será, tal vez, una de estas dos cosas...: o que exagera usted mi celebridad o que, en general, la celebridad no se la siente de ninguna manera!

NINA.- ¿Y cuando lee usted lo que se escribe sobre su persona en los periódicos?

TRIGORIN.- Si me alaban, me resulta agradable, y si me atacan, me paso un par de días de mal humor.

NINA.- ¡Es un mundo maravilloso! ¡Si supiera cuánto le envidio!... ¡La suerte no es igual para todos!... ¡Los hay que apenas hacen otra cosa que no sea arrastrar una existencia aburrida y oscura!... ¡Se asemejan entre sí, y son todos desgraciados!... ¡Otros,

como por ejemplo usted (uno entre un millón), tiene una vida interesante, clara, llena de contenido!... ¡Usted es feliz!

TRIGORIN.- ¿Yo?... *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Hum!... ¡Me habla usted de felicidad, de celebridad, de no se qué vida clara e interesante..., y para mí, perdóneme, todas esas bonitas palabras son como los bombones de fruta, que nunca los como!... ¡Es usted muy joven y muy indulgente!...

NINA.- ¡Oh, no! ¡Su vida es maravillosa!

TRIGORIN.- ¿Y qué hay en ella de especialmente bueno?... *(Consultando el reloj.)* Perdóneme... No puedo quedarme más tiempo... ¡El caso es que *(Riendo.)* ha dado usted en mi punto flaco, y ya empiezo a excitarme y a enfadarme un poco!... ¡Hablemos, pues! ¡Hablemos de mi maravillosa y clara vida!... De manera que..., ¿por dónde empezamos? *(Después de un momento de meditación.)* ¡A veces se impone a uno, a la fuerza, un pensamiento!... ¡Le da a uno, por ejemplo, por pensar de día y de noche en la luna!... ¡Pues bien...: yo también tengo mi luna! De día y de noche vivo dominado por este pensamiento fijo: «¡Tengo que escribir! ¡Tengo que escribir!»... ¡Apenas he escrito una novela, y..., sin saber por qué..., tengo que empezar otra!... ¡Luego una tercera y después una cuarta!... ¡Escribo sin darme tregua, y no puedo obrar de otro modo!... ¿Y qué, le pregunto yo, hay en todo esto de maravilloso o de claro?... ¡Ah!... ¡Qué vida salvaje la mía!... ¡Aquí estoy ahora, hablando animadamente con usted y sin dejar, sin embargo, de recordar en todo momento que mi novela, aún no terminada, me espera!... ¡Si, por ejemplo, veo pasar una nube cuya forma recuerda la del piano, pienso que habré de señalar en alguna novela el paso de una nube semejante!... ¡Huele a heliotropo..., y en seguida mi mente registra: «Olor empalagoso», «el color de la viudez», «recordar citarlo en la descripción de un anochecer de verano»!... ¡Cada una de sus frases o palabras o de las mías propias, es atrapada por mí, que me apresuro a encerrarla en mi despensa literaria por si algún día me sirve para algo!... ¡Cuando termino mi trabajo, corro al teatro o me voy a pescar! ¡Aquí, donde debería haber descansado y olvidado..., no puedo ya hacerlo, pues dentro de mi cabeza comienza a dar vueltas otra pesada bala de peltre: un nuevo argumento!... ¡Ya la mesa de despacho empieza a atraerme y de nuevo hay que escribir, que escribir y que escribir!... ¡Y así siempre, siempre!... ¡Yo soy el primer obstáculo a mi tranquilidad! ¡Siento que me devora la propia vida, pues para conseguir la miel que luego entrego a alguno de los seres que pueblan el espacio, he de recoger antes el polvo de mis mejores flores, destrozarlas y pisotear sus raíces!... ¿Acaso no soy un loco?... ¿Es la actitud de mis amigos y conocidos la natural para con un ser de espíritu sano?... «¿Qué está escribiendo ahora?», me dicen. «¿Con qué nos va a obsequiar?»... ¡Siempre lo mismo! ¡Siempre lo mismo!... ¡Y llega a parecerme que todo: la atención que me prestan los que me conocen, las alabanzas y los entusiasmos..., es puro engaño!... ¡Se me figura que me engañan como a un enfermo y, a veces, hasta temo que se me acerquen a hurtadillas por la espalda, me cojan y me lleven a un manicomio!... ¡Aquellos otros años, los mejores de mi juventud..., cuando empezaba mi carrera literaria..., fueron para mí un continuo martirio!... El escritor de segunda fila, sobre todo cuando la suerte no le acompaña, se antoja a sí mismo inepto..., se considera «de sobra». Sus nervios desgastados se mantienen en constante tensión, y se pasa el tiempo vagando por los círculos literarios sin ser aceptado ni advertido por nadie. Teme mirar a los ojos de los

demás, franca y valerosamente, como el jugador apasionado cuando no tiene dinero... ¡Nunca he visto a mi lector, pero, sin saber por qué, la imaginación me lo representa predispuesto en contra mía y lleno de desconfianza!... ¡He sentido miedo al público! ¡Cuando llegaba el momento de representar una nueva obra, en cada estreno me parecía observar que los morenos me eran hostiles y los rubios fríamente indiferentes! ¡Qué terrible sensación! ¡Qué martirio!

NINA.- ¡Perdóneme..., pero...! ¿Los momentos de inspiración y el mismo proceso creador no le han proporcionado minutos de felicidad?

TRIGORIN.- Sí. Escribiendo paso ratos agradables... También es grata la corrección de pruebas... pero, apenas la obra ha salido de la imprenta, ya la considero una equivocación, no puedo soportarla, pienso que más me valdría no haberla escrito, me enojo y me disgusto. *(Riendo.)* Por otra parte, el público que la lee se contenta con decir: «¡Es simpático esto!»... «¡Tiene talento!»... « ¡Lo que hace es simpático..., pero le falta mucho todavía para llegar a Tolstoi!... O bien: «¡Es una maravilla de obra..., aunque *Padres e hijos*, de Turgueniev, sea mucho mejor!»... Y así sucesivamente, hasta la tumba. Todo se reducirá al «es simpático» y al «tiene talento»... ¡Solo al «es simpático» y al «tiene talento»!... Cuando me muera..., los que me hayan conocido y pasen ante mi tumba..., dirán: «Aquí yace Trigorin. Fue un buen escritor..., aunque escribía peor que Turgueniev.»

NINA.- Perdone, pero me niego a comprenderle... Lo que pasa es, sencillamente, que está usted demasiado mimado por el éxito.

TRIGORIN.- ¿Por qué éxito? ¡Nunca me gustó mi propia obra! ¡No me quiero como escritor! ¡Y, lo que es aún peor..., me encuentro envuelto en una, dijéramos, bruma y no entiendo lo que yo mismo escribo!... ¡Amo esta agua, estos árboles, este cielo!... ¡Siento la Naturaleza, que es la que excita en mí la pasión y el deseo invencible de escribir!... ¡Pero no puedo ser solo paisajista»!... ¡Soy también un ciudadano, amo a mi patria, al pueblo, y comprendo que, en mi calidad de escritor debo hablar de este pueblo, de sus sufrimientos y de su futuro!... ¡Debo hablar de la ciencia, de los derechos del hombre, etcétera... y hablo!... ¡Todos son a meterme prisa, a enfadarse, y yo me agito de un lado para otro como el zorro acosado por los perros! ¡Veo que la vida y la ciencia siguen adelante, adelante..., que yo me quedo atrás, atrás..., como un «mujik» cuando pierde el tren..., y que, a fin de cuentas, solo sé describir paisajes, y en todo el resto soy falso hasta la medula de los huesos!

NINA.- Trabaja usted demasiado, y no tiene ni tiempo ni deseo de reconocer su propio significado... ¡Conforme!... ¡Admito que está usted descontento de sí! ¡Ello no impide que para los demás sea usted grande y maravilloso,... ¡Si yo fuera escritor como usted, entregaría a la masa toda mi vida..., pero reconociendo que el bien de esta masa estaría en elevarse hasta mi altura, y donde una vez en ella, me llevaría un carro de triunfo!

TRIGORIN.- ¡Vaya, vaya!... ¡Nada menos que en «carro de triunfo»! ¿Es usted, acaso, un Agamenón? *(Ambos sonríen.)*

NINA.- ¡Por la dicha de ser escritor, hubiera yo soportado el desamor de los míos, la necesidad, la desilusión!... ¡Me hubiera alimentado de pan negro, sufrido el propio descontento y reconocido mis perfecciones, pero, eso sí..., a cambio de esto exigiría la gloria! ¡La auténtica y estruendosa gloria! *(Oculta el rostro entre las manos.)* ¡La cabeza me da vueltas!

LA VOZ DE ARKADINA.- *(Desde la casa.)* ¡Boris Alekseevich!

TRIGORIN.- Me llaman. Será, seguramente, para hacer el equipaje... No tengo ninguna gana de marcharme. *(Volviendo la mirada hacia el lago.)* ¡Qué bien se está aquí!

NINA.- ¿Ve usted en la otra orilla una casa y un jardín?

TRIGORIN.- Sí.

NINA.- Es la hacienda de mi difunta madre. Allí nací yo. He pasado toda mi vida junto a este lago, del que conozco hasta la última islita.

TRIGORIN.- ¡Qué bien se está aquí! *(Reparando en la gaviota.)* ¿Qué es eso?

NINA.- Una gaviota... La mató Konstantin Gavrilich.

TRIGORIN.- Es un pájaro bonito... ¡En serio que no tengo gana de marcharme! ¡Vea de convencer a Irina Nikolaevna de que se quede! *(Anota algo en el libro.)*

NINA.- ¿Qué escribe usted ahí?

TRIGORIN.- Nada... Tomaba una nota. Se me ha ocurrido, de pronto, un argumento. *(Escondiendo el libro.)* El argumento de una novela corta... Verá... «A la orilla de un lago, desde la infancia, vive una joven»... ¡Exactamente igual que usted!... «¡Esta joven ama el lago y es feliz y libre como la gaviota...; pero un día..., de modo casual..., llega un hombre, la ve y, por hacer algo, la mata..., como mataron a esta gaviota...» *(Pausa.)*

Escena III

ARKADINA *en la ventana*.

ARKADINA.- ¿Dónde esta usted, Boris Alekseevich?

TRIGORIN.- ¡Ahora mismo voy! *(Se aleja, pero al alejarse vuelve la cabeza y mira a* NINA. *A* ARKADINA *cuando llega al pie de la ventana:)* ¿Qué hay?

ARKADINA.- ¡Nos quedamos! *(*TRIGORIN *entra en la casa.)*

NINA.- *(Acercándose a las candilejas, después de haber permanecido un momento pensativa.)* ¿No estoy soñando?

Acto tercero

Comedor en casa de SORIN*. A la izquierda y a la derecha, puertas. Aparador y armario con medicamentos. En el centro de la habitación, una mesa, una maleta y varias cajas de cartón. Se percibe un ambiente de preparativos de viaje.*

Escena primera

Sentado ante la mesa, almuerza TRIGORIN*, y de pie, a su lado, está* MASCHA.

MASCHA.- ¡Todo eso se lo cuento por ser escritor!... Puede aprovecharlo. ¡Le diré, con franqueza, que, si se hubiera herido gravemente, estaría que no viviría!... ¡De todos modos, soy valiente! He decidido arrancarme este amor del corazón, y me lo arrancaré de raíz!

TRIGORIN.- ¿Cómo?

MASCHA.- Casándome. Me caso con Medvedenko.

TRIGORIN.- ¿Con el maestro?

MASCHA.- Sí.

TRIGORIN.- ¡No comprendo la necesidad!

MASCHA. ¡Amar sin esperanza!... ¡Pasarse los años enteros anhelando algo!... ¡No!... ¡Cuando me case, ya no podré pensar en el amor! ¡Las nuevas preocupaciones borrarán todo lo viejo! ¡Siempre es un cambio! ¿Tomamos otra?

TRIGORIN.- ¿No será mucho?

MASCHA.- ¡Claro que no! *(Llena las copas.)*¡No me mire así!... ¡Las mujeres beben con más frecuencia de la que usted cree! ¡La menor parte de ellas lo hace abiertamente, como yo..., la mayor, a escondidas!... *(Chocando los vasos.)* ¡Le deseo toda clase de venturas!... ¡Es usted un hombre sencillo y da pena separarse de usted! *(Beben.)*

TRIGORIN.- Tampoco yo tengo gana de marcharme.

MASCHA.- ¡Pues pídala que se quede!

TRIGORIN.- No. Ya no se queda... Su hijo se está comportando con absoluta falta de tacto. Lo mismo antes, cuando se pegó el tiro, que ahora, proponiéndose desafiarme. ¿Y por qué..., me pregunto yo?... ¡Se enfada, refunfuña, predica nuevas formas para el arte!... ¡Si para todos puede haber sitio!... ¡Lo mismo para los nuevos que para los viejos! ¿Por qué empujarse, entonces?

MASCHA.- Celos también... Pero es asunto en el que no me meto. *(Pausa.)*

Escena II

IAKOV *atraviesa la escena de izquierda a derecha transportando una maleta. Entra* NINA *y se detiene al lado de la ventana.*

MASCHA.- ¡Mi maestro no es muy inteligente, pero es un buen hombre y me quiere mucho! ¡Me da lástima de él! ¡Me la da también su madre..., esa viejecita!... ¡En fin! ¡Permítame que le desee cuanto mejor pueda desearse! ¡No guarde mal recuerdo de nosotros! *(Le estrecha fuertemente la mano.)* ¡Le estoy muy agradecida por sus deferencias conmigo! ¡No se olvide de mandarme sus libros y, por supuesto, con una dedicatoria autógrafa! ¡Solo que no vaya a poner: «A mi estimada...», sino sencillamente así: «A María, la que no recuerda su nombre ni sabe por qué vive en este mundo.» ¡Adiós! *(Sale.)*

NINA.- *(Tendiendo a* TRIGORIN *el puño cerrado.)* ¿Pares o nones?

TRIGORIN.- Pares.

NINA.- *(Suspirando.)* ¡No!... ¡Lo que tengo en la mano es solo un garbanzo!... ¡Estaba echando a suertes el hacerme o no artista!... ¡Si tuviera a alguien que me aconsejara.

TRIGORIN.- En eso no se puede aconsejar. *(Pausa.)*

NINA.- ¡Vamos a separarnos, y quizá no nos encontremos más!... ¡Le ruego acepte como recuerdo este pequeño medallón!... Encargué grabaran aquí sus iniciales, y por este otro lado el título de su obra *Días y noches*...

TRIGORIN.- ¡Muy fino!... *(Besando el medallón.)* ¡Un regalo maravilloso!

NINA.- ¡Acuérdese alguna vez de mí!

TRIGORIN.- Me acordaré... ¡Me acordaré de usted como era en aquel claro día!... ¿Lo recuerda?... Hace una semana. Iba usted vestida de blanco, y nos pusimos a charlar... Sobre el banco estaba echada una gaviota también blanca...

NINA.- *(Pensativa.)* ¡Una gaviota..., sí! *(Pausa.)* Viene gente. No podemos seguir hablando... ¡Antes de marcharse, concédame dos minutos!... ¡Se lo suplico! *(Sale por la izquierda. En ese mismo momento entran por la derecha* ARKADINA *y* SORIN; *este vestido de frac y con una condecoración en el pecho. Detrás,* IAKOV, *ocupado en la preparación del equipaje.)*

ARKADINA.- ¡Mejor sería que te quedaras en casa, viejo! ¿Cómo vas a ir de visitas con tu reuma? *(A* TRIGORIN.*)* ¿Quién acaba de salir de aquí? ¿Nina?

TRIGORIN.- Sí.

ARKADINA.- «¡*Pardon*» entonces!... ¡Hemos venido a estorbar!... *(Se sienta.)* Me parece que lo he empaquetado ya todo. Estoy cansadísima...

TRIGORIN.- *(Leyendo las palabras escritas en el medallón.)* «Días y noches»... «Página ciento veintiuna»... «Renglones once y doce»...

IAKOV.- *(Quitando la mesa.)* ¿Y las cañas? ¿Quiere el señor que las meta también en el equipaje?

TRIGORIN.- Sí... Las necesitaré. Los libros puedes dárselos a quien quieras.

IAKOV.- Como usted mande.

TRIGORIN.- *(Para sí.)* Página ciento veintiuna... Renglones once y doce... ¿Qué habrá en esos renglones?... *(A* ARKADINA.*)* ¿Hay libros míos en casa?

ARKADINA.- Sí. En el despacho de mi hermano. En el armario de esquina.

TRIGORIN.- ¡Página ciento veintiuna!... *(Sale.)*

ARKADINA.- ¡En serio te lo digo, Petruscha! ¡Quédate en casa!

SORIN.- ¡Marchándoos vosotros, me será muy penoso quedarme aquí!

ARKADINA.- ¿Y qué tiene de distinto para ti la ciudad?

SORIN.- ¡Nada en especial..., aunque *(Riendo.)* van a colocar la primera piedra de la Casa Provincial..., aparte de otras cosas más!... ¡Me gustaría, al menos, distraerme dos o tres horas!... ¡Salir de esta vida pequeña y monótona!... ¡Me paso demasiado tiempo en el mismo sitio..., como una boquilla vieja que ya no usas!... He mandado enganchar los caballos para la una, conque nos iremos a la vez.

ARKADINA.- *(Después de una pausa.)* ¡Que te vaya muy bien..., que no te aburras..., que no pases frío y que vigiles a mi hijo! ¡Cuídalo!... ¡Enséñale a vivir! *(Pausa.)* ¡Y pensar que me marcho así..., sin saber por qué quiso pegarse ese tiro Konstantin!... Me parece que el motivo principal fueron los celos...; de manera que cuanto más pronto me lleve de aquí a Trigorin, mejor será.

SORIN.- ¿Qué voy a decirte yo?... ¡Tenía también otros motivos! ¡Es cosa comprensible! ¡Imagínate a un hombre joven e inteligente viviendo solo en el campo, en un rincón apartado, sin dinero, sin situación y sin porvenir!... ¡Carece de ocupación, se avergüenza de su ociosidad y la teme!... ¡Yo le quiero muchísimo y él está muy unido a mí; pero, de todos modos, a fin de cuentas, se considera un parásito..., un gorrón! ¡La cosa es natural! ¡Su amor propio!...

ARKADINA.- ¡Qué pesadumbre tengo con él! *(Meditando.)* Quizá le convendría encontrar un empleo...

SORIN.- *(Silbando ligeramente primero y después en tono indeciso.)* ¡Yo creo que lo mejor sería que le dieras algún dinero!... ¡Lo primero que tiene que hacer es vestirse

humanamente!... ¡Hace ya tres años que lleva el mismo traje, y no tiene abrigo! *(Ríe.)* ¡Tampoco estaría mal que el muchacho se divirtiera un poco! ¡Que fuera, por ejemplo, al extranjero!... ¡Eso no cuesta mucho!

ARKADINA.- ¡De ningún modo!... ¡Quizá para un traje pudiera darle algo, pero para ir al extranjero!... ¡No!... ¡Ni siquiera para el traje puedo darle dinero ahora! *(En tono decidido.)* ¡No lo tengo! *(*SORIN *ríe.)* ¡No!

SORIN.- *(Después de silbar un poquito.)* Bien... Perdona, querida mía. No te enfades. Te creo. Eres generosa, y tienes gran nobleza de alma.

ARKADINA.- *(Entre lágrimas.)* ¡No tengo dinero!

SORIN.- Si yo lo tuviera, claro está que se lo daría..., pero no tengo ni un «piatachok» [(4)]... ¡Toda mi pensión se la lleva el administrador, que la emplea en faenas agrícolas, cría de ganado, abejas..., así que se me va inútilmente!... ¡Las abejas se mueren, las vacas se mueren, y no puedo conseguir nunca caballos!...

ARKADINA.- ¡Sí!... ¡Yo sí tengo dinero, pero soy artista!... ¡Solo en trajes me arruino completamente!

SORIN.- Eres muy buena, querida. Yo te aprecio. Sé que... ¡Ay!... ¡Otra vez me da algo!... *(Tambaleándose.)* ¡Se me va la cabeza! *(Sujetándose a la mesa.)* ¡Siento un mareo!

ARKADINA.- *(Asustada.)* ¡Petruscha! *(Tratando de sostenerlo.)* ¡Petruscha!... ¡Querido mío! *(A gritos.)* ¡Vengan! ¡Ayúdenme! *(Entran* TREPLEV, con la cabeza vendada, *y* MEDVEDENKO.)

ARKADINA.- ¡Le ha dado un mareo!

SORIN.- No es nada..., no es nada... *(Sonríe y bebe un poco de agua.)* Ya se me ha pasado.

TREPLEV.- *(A su madre.)* No te asustes, mamá. No es cosa de peligro. Al tío le ocurre esto a menudo. *(A este.)* ¡Tío!... ¡Échate un ratito!

SORIN.- Un ratito sí, pero, sea como sea, iré a la ciudad... Me echaré un poco y me marcharé después a la ciudad... ¡Claro que sí! *(Empieza a andar apoyándose en el bastón.)*

MEDVEDENKO.- *(Llevándole del brazo.)* ¿A ver quién acierta esta adivinanza? «Por la mañana anda a cuatro patas..., a mediodía a dos..., al anochecer a tres»...

SORIN.- *(Riendo.)* ¡Justo!... «y por la noche está echado panza arriba»... *(A* MEDVEDENKO.*)* Gracias... No se moleste en acompañarme.

MEDVEDENKO.- ¡Pues no gasta usted pocos cumplidos! *(Sale, acompañando a* SORIN.*)*

ARKADINA.- ¡Qué susto me ha dado!

TREPLEV.- ¡No le sienta bien vivir en el campo! ¡Se entristece!... ¡Qué bueno sería, mamá... que, de pronto, tuvieras un rasgo de generosidad y le prestaras mil quinientos rublos!... ¡Con ese dinero podría vivir todo un año en la ciudad!

ARKADINA.- ¡No soy un banquero..., soy una actriz! *(Pausa.)*

TREPLEV.- ¡Mamá!... ¡Cámbiame la venda!... ¡Lo sabes hacer tan bien!...

ARKADINA.- *(Sacando del armario de los medicamentos el yodoformo y la caja de vendajes.)* El doctor se retrasa.

TREPLEV.- Ha prometido estar aquí a las diez, y ya es mediodía.

ARKADINA.- Siéntate. *(Le quita la venda de la cabeza.)* Parece que llevas un turbante. Ayer un hombre que andaba por aquí de paso preguntó en la cocina qué nacionalidad era la tuya... ¡Si lo tienes ya casi cicatrizado!... ¡Lo que queda es solo una insignificancia! *(Besándole en la cabeza.)* ¡Dime! ¡Ahora que voy a faltar yo de aquí..., no volverás a repetir esto! ¿Verdad?

TREPLEV.- No, mamá... ¡Aquello fue un momento de loca desesperación, en el que no pude dominarme!... ¡No volverá a repetirse! *(Besándole la mano.)* ¡Tienes manos de ángel!... Recuerdo que, hace mucho..., en los tiempos en que trabajabas en el teatro del Estado era yo entonces muy pequeño, hubo una riña en el patio. Pegaron una gran paliza a una lavandera, también inquilina de la casa... ¿Lo recuerdas?... La levantaron del suelo sin sentido... Tú, entonces, ibas a visitarla... Le llevabas medicinas y lavabas a sus niños... ¿Será posible que no te acuerdes?

ARKADINA.- No. *(Le hace un nuevo vendaje.)*

TREPLEV.- También entonces, en la misma casa que nosotros, vivían dos bailarinas. Solían venir a tomar café contigo.

ARKADINA.- De eso sí me acuerdo.

TREPLEV.- ¡Eran muy piadosas!... *(Pausa.)* ¡En este último tiempo..., en estos últimos días... te quiero tanto!... ¡Te quiero con tal ternura!... ¡Lo mismo que cuando era niño!... ¡No tengo a nadie más que a ti!... Pero..., ¿por qué..., por qué..., te sometes a la influencia de ese hombre?...

ARKADINA.- ¡Tú no lo comprendes, Konstantin!... ¡Es un ser de alma tan noble!

TREPLEV.- ¡Sin embargo, cuando le dijeron que me proponía desafiarlo, su nobleza no le impidió hacer el papel de un cobarde!... ¡Se marcha! ¡Qué huida más infame!

ARKADINA.- ¡Tontería!... ¡Yo soy la que le pide que se vaya de aquí!

TREPLEV.- ¡Alma noble!... ¡Ahora mismo poco ha faltado para que tú y yo riñamos por su culpa, y, mientras tanto, él... andará, seguramente, por algún sitio... por el salón o

por el jardín..., riéndose de nosotros, instruyendo a Nina y esforzándose en convencerla de que es un genio!

ARKADINA.- ¡Para ti es un placer decirme cosas desagradables!... ¡Estimo a ese hombre, y te ruego no hables mal de él en mi presencia!

TREPLEV.- ¡Pues yo no le estimo nada! ¡Pretendes que yo también le considere como un genio; pero..., perdona!... ¡No sé mentir, y te diré que sus obras me desagradan!

ARKADINA.- ¡Envidia!... ¡A la gente sin talento y con pretensiones no la queda otro recurso que criticar a los que son «talentos» de verdad!... ¡Sí que es un consuelo!

TREPLEV.- ¡Talentos de verdad!... *(Con ira.)* ¡Yo tengo más talento que todos vosotros juntos, si vamos a eso!... *(Da un tirón y se arranca la venda de la cabeza.)* ¡Vosotros, gente rutinaria, os habéis adueñado de la primacía en el arte, y solo consideráis verdadero y legal lo que es obra vuestra, al tiempo que oprimís y estranguláis a los demás!... ¡Yo no os reconozco talento! ¡No te lo reconozco a ti, ni se lo reconozco a él!

ARKADINA.- ¡Eres un decadente!

TREPLEV.- ¿Sí?... ¡Pues márchate, entonces, a tu querido teatro, y sigue representando papeles en míseras obras en las que el talento brilla por su ausencia!

ARKADINA.- ¡Nunca actué en obras semejantes! ¡Déjame! ¡Tú sí que no eres capaz de escribir ni el más miserable «*vaudeville*»! ¡Pequeño burgués de Kiev! ¡Gorrón!

TREPLEV.- ¡Roñosa!

ARKADINA.- ¡Harapiento! *(*TREPLEV *se sienta y empieza a llorar bajito.)* ¡Inútil!... *(Después de dar unos pasos por la estancia presa de fuerte excitación.)* ¡No llores! ¡No hay por qué llorar! *(Llora.)* ¡No debes llorar!... *(Le besa en la frente, en las mejillas, en la cabeza.)* ¡Mi niño querido!... ¡Perdóname!... ¡Perdona a esta pecadora madre tuya!... ¡Perdóname, desgraciada de mí!

TREPLEV.- *(Abrazándola.)* ¡Si tú supieras!... ¡Lo he perdido todo!... ¡Ella no me quiere, y ya no puedo escribir!... ¡Todas mis esperanzas se esfumaron!

ARKADINA.- ¡No te desesperes! ¡Todo se arreglará! ¡El se marcha y ella te volverá a querer! *(Secándose las lágrimas.)* ¡Basta ya! ¿Hemos hecho las paces?

TREPLEV.- *(Besándole las manos.)* ¡Sí, mamá!

ARKADINA.- *(Con ternura.)* ¡Haz tú también las paces con él! ¡No vas a batirte! ¿Verdad que no?...

TREPLEV.- ¡Bien..., solo que!... ¡Permíteme, mamá, que no le vea! ¡Me resulta penoso! ¡Es superior a mis fuerzas! *(Entra* TRIGORIN.*)* Bueno... Yo me voy. *(Recoge y guarda rápidamente en el armario todos los medicamentos.)* La venda ya me la pondrá el doctor.

TRIGORIN.- *(Buscando en un libro.)* Página ciento veintiuna... Renglones once y doce... Hela aquí... *(Leyendo.)* «Si un día necesitas de mi vida..., ven y tómala.» *(*TREPLEV *recoge del suelo la venda y sale.)*

ARKADINA.- *(Mirando la hora.)* Pronto estará preparado el coche.

TRIGORIN.- *(Para sí.)* «¡Si un día necesitas de mi vida, ven y tómala!»...

ARKADINA.- Espero que ya lo tendrás todo dispuesto.

TRIGORIN.- *(Con impaciencia.)* Sí, sí... *(Pensativo.)* ¿Por qué en esta llamada de un alma pura me parece oír hablar a la tristeza y mi corazón se contrae enfermizamente?... «¡Si un día necesitas de mi vida, ven y tómala!» *(A* ARKADINA.*)* ¡Quedémonos un día más! *(*ARKADINA *mueve negativamente la cabeza.)* ¡Quedémonos!

ARKADINA.- ¡Querido!... ¡Sé qué es lo que te detiene aquí!... ¡Conserva el dominio sobre ti mismo! ¡Estás un poco embriagado!... ¡Desembriágate!... ¡Recobra la sobriedad!

TRIGORIN.- ¡Sé tú también sobria! ¡Sé inteligente y juiciosa!... ¡Acepta esto con espíritu de verdadero amigo! *(La oprime una mano.)* ¡Eres capaz de sacrificio! ¡Sé mi amigo!... ¡Déjame!

ARKADINA.- *(Presa de fuerte excitación.)* ¿Tan prendado estás?

TRIGORIN.- ¡Me atrae! ¡Es, quizá, exactamente lo que yo necesito!

ARKADINA.- ¿El amor de una niña de provincia?... ¡Oh, qué poco te conoces!

TRIGORIN.- ¡A todos nos ocurre, a veces, quedarnos dormidos de pie...; y así estoy yo ahora, mientras hablo contigo!... ¡Durmiendo y pareciéndome verla en sueños!... ¡Unos ensueños dulces y maravillosos se han apoderado de mí!... ¡Déjame!...

ARKADINA.- *(Temblando.)* ¡No!... ¡No!... ¡Soy una mujer vulgar!... ¡No se me puede hablar así!... ¡No me martirices, Boris!... ¡Tengo miedo!

TRIGORIN.- ¡Si quisieras, podrías ser una mujer extraordinaria!... ¡Un amor joven, maravilloso, impregnado de poesía, capaz de transportarnos al mundo de los sueños..., es lo único que puede darnos la felicidad en la tierra!... ¡Amor semejante no lo he experimentado todavía!... ¡En mi juventud me faltaba tiempo! ¡Solo lo tenía para correr de redacción en redacción, y luchar contra la necesidad! ¡Y he aquí que ahora este amor me llega al fin! ¡Me llama!... ¿Qué razón tengo para huir de él?

ARKADINA.- *(Con ira.)* ¿Te has vuelto loco?

TRIGORIN.- ¡Así será!

ARKADINA.- ¡Todos os habéis puesto hoy de acuerdo para martirizarme! *(Llora.)*

TRIGORIN.- *(Cogiéndole la cabeza con las manos.)* ¡No comprende!... ¡No quiere comprender!

ARKADINA.- ¿Será posible que sea ya tan vieja y tan fea que pueda hablárseme así, sin recato, de otras mujeres? *(Abrazándole y besándole.)* ¡Oh!... ¡Te has vuelto loco!... Tú, que para mí eres el ser más maravilloso!... ¡Adorado mío!... ¡Ultima página de mi vida!... *(Se arrodilla a sus pies.)* ¡Mi alegría, mi orgullo, mí beatitud!... *(Le abraza las rodillas.)* ¡Si me dejaras..., aunque solo fuera por una hora..., no podría soportarlo!... ¡Eres para mí el ser más maravilloso!... ¡Dueño mío!...

TRIGORIN.- ¡Tsss! ¡Puede entrar alguien! *(La ayuda a levantarse.)*

ARKADINA.- ¡Que entren! ¡No me avergüenzo de mi amor hacia ti! *(Besándole las manos.)* ¡Tesoro mío! ¡Cabecita loca!... ¡Pretendes hacer locuras, pero yo no quiero que las hagas! ¡No te dejaré! *(Ríe.)* ¡Eres mío! ¡Eres mío!... ¡Esa frente, esos ojos, ese maravilloso pelo de seda... son míos también!... ¡Todo tú eres mío! ¡Tu inteligencia es tanta!... ¡Tanto tu talento!... ¡Eres el mejor de los escritores del día!... ¡La única esperanza de Rusia!... ¡Hay en ti tanta sinceridad, sencillez, frescor!... ¡Tienes un sentido del humor de tan sana calidad!... ¡De una sola pincelada eres capaz de dibujar el rasgo que más principalmente caracteriza a una persona o a un paisaje! ¡Tus personajes parecen seres vivos!... ¡Oh!... ¡Es imposible leerte sin entusiasmo!... ¿Crees, acaso, que esto es incienso?... ¿Que te estoy adulando?... ¡Pues mírame a los ojos!... ¡Mírame!... ¿Tengo aire de mentirosa?... ¡Ya lo estás viendo! ¡Soy la única que aprecio tu valor! ¡La única que te dice la verdad!... ¡Amado mío!... ¡Mi adorado!... ¿Te marcharás?... ¿Sí?... ¿Vas a abandonarme?...

TRIGORIN.- ¡No tengo voluntad propia! ¡Nunca la tuve!... ¿Y será posible que un hombre sin energías..., siempre sumiso... pueda gustar a una mujer?... ¡Cógeme!... ¡Llévame contigo, pero no me dejes alejarme de ti ni un paso!

ARKADINA.- *(Para sí.)* ¡Ahora es mío! *(En tono natural, como si nada hubiera ocurrido.)* ¡Por supuesto, si quieres, puedes quedarte!... Yo me marcho, y tú llegarás después... La semana que viene... ¿Qué necesidad tienes, en efecto, de darte prisa?

TRIGORIN.- No... Nos marcharemos juntos.

ARKADINA.- Como quieras. ¿Que quieres juntos?..., pues juntos. *(Pausa.* TRIGORIN *anota algo en el libro.)* ¿Qué estás apuntando?

TRIGORIN.- Una bonita expresión que oí esta mañana, y que me puede servir..., «Floresta de las doncellas»... *(Estirándose.)* Entonces ¿hay que marcharse?... ¡Otra vez vagones de ferrocarril, estaciones, cantinas, chuletas y conversaciones!

SCHAMRAEV.- *(Entrando.)* ¡Tengo el honor de anunciarles, con gran sentimiento mío, que el coche está dispuesto!... Ya es la hora, mi muy estimada, de salir para la estación. El tren llega a las dos y cinco minutos... ¡Conque ya lo sabe, Irina Nikolaevna!... ¡No olvide informarse de dónde se encuentra ahora el actor Susdaltev!... ¡Entérese de si vive y de si está en buena salud!... ¡En un tiempo solíamos vernos mucho!... ¡En «Asalto al coche correo» su actuación era inimitable!... ¡Recuerdo que entonces..., en Elisavetgard..., trabajaba con él Ismailov, el trágico!... ¡También una personalidad notable!... No tenga prisa, estimadísima...; todavía disponemos de cinco

minutos... Pues bien: figúrense que una vez, representando en un melodrama una escena de conspiradores, y en el preciso momento en que, al ser descubiertos estos, tenía que decir: «¡Hemos caído en el garlito!»..., va y dice en su lugar: «¡Hemos caído en el lirgato!»... *(Riendo.)* ¡Figúrense, «En el lirgato»!... *(Mientras habla,* IAKOV *ultima la recogida de las maletas, y la doncella trae* ARKADINA *el sombrero, el abrigo, el paraguas y los guantes. Todos ayudan a* ARKADINA *a prepararse. Por la puerta de la izquierda asoma y entra después, con paso indeciso, el cocinero. Luego,* POLINA ANDREEVNA, SORIN *y* MEDVEDENKO.*)*

POLINA ANDREEVNA.- *(Con una cestita en la mano.)* Aquí le traigo unas ciruelas para el viaje. Son muy dulces. Quizá le agrade tomárselas durante el camino.

ARKADINA.- ¡Es usted muy amable, Polina Andreevna!

POLINA ANDREEVNA.- ¡Adiós, querida!... ¡Si alguna cosa no fue de su gusto, la ruego me perdone! *(Llora.)*

ARKADINA.- *(Abrazándola.)* Todo estuvo muy bien... Todo estuvo muy bien. No hay por qué llorar.

POLINA ANDREEVNA.- ¡Nuestro tiempo pasa!...

ARKADINA.- ¡Y qué le vamos a hacer!

SORIN.- *(Saliendo por la puerta de la izquierda con el sombrero puesto, los guantes en la mano y cubierto de un «macferland»)* Ya es hora de marcharse, hermana..., si no quieres que lleguemos tarde. Voy a sentarme en el coche. *(Sale.)*

MEDVEDENKO.- Yo iré a pie a la estación a despedirles. Enseguida estoy allí. *(Sale.)*

ARKADINA.- ¡Adiós, querido! ¡Si nos conservamos en vida y con buena salud, el verano que viene volveremos a vernos! *(La doncella,* IAKOV *y el cocinero le besan la mano.)* ¡No me olvidéis! *(Da un rublo al cocinero.)* Aquí tenéis un rublo, para que os lo repartáis entre los tres.

EL COCINERO.- Muchas gracias, señora. Feliz viaje. La quedamos muy agradecidos.

IAKOV.- Vayan con Dios.

SCHAMRAEV.- Una cartita suya nos haría felices. Adiós, Boris Alekseevich.

ARKADINA.- ¿Dónde está Konstantin? Decidle que ya me voy. Tenemos que despedirnos... ¡Que no guarden mal recuerdo mío! *(A* IAKOV.*)* El rublo que le he dado al cocinero es para los tres. *(Salen todos por la derecha, y el escenario queda vacío. De detrás de este llega el ruido propio de las despedidas. La doncella entra de nuevo para recoger de encima de la mesa la cestita de las ciruelas, y vuelve a salir.)*

TRIGORIN.- *(Entrando otra vez.)* Se me olvidaba el bastón. Me parece que me lo he dejado ahí..., en la terraza. *(Al llegar a la puerta de la izquierda se encuentra con* NINA, *que entra por ella en ese momento.)* ¿Es usted?... Ya nos vamos...

NINA.- ¡Presentía que habíamos de volver a vernos! *(Con agitación.)* ¡Boris Alekseevich!... ¡He tomado la decisión irrevocable de dedicarme a la escena!... ¡Mañana ya no estaré aquí! ¡Dejo a mi padre, lo abandono todo, y empiezo una nueva vida!... ¡Me marcho, como usted se marchó a Moscú! ¡Allí nos veremos!

TRIGORIN.- *(Con una mirada a su alrededor.)* Vaya a alojarse al «Bazar Eslavo», y avíseme enseguida a «Molchavnovka - Casa de Grojolskii»... Tengo mucha prisa. *(Pausa.)*

NINA.- ¡Un minuto más!

TRIGORIN.- *(A media voz.)* ¡Es usted maravillosa!... ¡Qué felicidad pensar que vamos a vernos pronto! (Ella reclina la cabeza sobre el pecho de él.) ¡Que volveré a ver esos preciosos ojos..., esa tierna sonrisa..., tan inexplicablemente deliciosa!... ¡Esas cándidas facciones y esa expresión de pureza angélica!... ¡Amada mía! *(Largo beso.)*

Acto cuarto

La escena representa uno de los salones de la casa de SORIN*, transformado por* KONSTANTIN TREPLEV *en despacho. A la derecha y a la izquierda, conduciendo a los aposentos interiores, hay puertas. Otra de cristales, al fondo, abre sobre la terraza. Además del mobiliario habitual de la sala, en el rincón de la derecha está instalada una mesa de escritorio. Junto al de la izquierda se ve un diván turco y un armario con libros. Más de estos aparecen repartidos sobre los marcos de las ventanas y sobre las sillas. Es el anochecer. Un quinqué encendido, que cubre una pantalla, envuelve en media luz la escena. Se oye el ruido de los árboles agitados por un fuerte viento que aúlla en la chimenea y el golpeteo del cayado del guarda recorriendo el jardín.*

Escena primera

Entran MEDVEDENKO *y* MASCHA.

MASCHA.- *(Llamando.)* ¡Konstantin Gavrilich! ¡Konstantin Gavrilich!... *(Mirando a su alrededor.)* ¡No hay nadie!... ¡Y el viejo, venga a preguntar: ¿dónde está Kostia?... ¡No puede vivir sin él!

MEDVEDENKO.- Le asusta la soledad. *(Tendiendo el oído.)* ¡Qué tiempo más espantoso!... ¡Dos días ya que llevamos así!

MASCHA.- *(Avivando el quinqué.)* En el lago hay olas. Y enormes.

MEDVEDENKO.- ¡El jardín está de una oscuridad!... Habría que decir que desmontaran el teatro... Allí sigue, desnudo y feo como un esqueleto, y con el viento sacudiéndole el telón... Anoche, al pasar por delante de él, me pareció oír como si alguien estuviera llorando dentro.

MASCHA.- ¡Qué cosas! *(Pausa.)*

MEDVEDENKO.- ¡Mascha! ¡Vámonos a casa!

MASCHA.- *(Moviendo negativamente la cabeza.)* Yo me quedo aquí a pasar la noche.

MEDVEDENKO.- *(En tono suplicante.)* ¡Vámonos, Mascha!... ¡Puede que nuestro chiquitín tenga hambre!

MASCHA.- ¡Tonterías! ¡Matrona le dará de comer! *(Pausa.)*

MEDVEDENKO.- ¡Da pena!... ¡Esta es la tercera noche que va a pasar sin su madre!

MASCHA.- ¡Qué aburrido te has vuelto!... ¡Antes, por lo menos, te daba por la filosofía; pero ahora estás siempre con que si «el chiquitín», con que si «la casa»..., y no se te oye decir más que eso!

MEDVEDENKO.- ¡Vámonos, Mascha!

MASCHA.- ¡Vete tú solo!

MEDVEDENKO.- Pero ¡tu padre no me dejará el caballo!

MASCHA.- Sí te lo dejará. Pídeselo, que ya verás cómo te lo deja.

MEDVEDENKO.- Quizá me atreva a pedírselo... Entonces..., ¿vendrás mañana?

MASCHA.- *(Tomando rapé.)* Bueno, sí... mañana. ¡Qué pegajoso!

Escena II

Entran POLINA ANDREEVNA *y* TREPLEV. *Este viene cargado con unas almohadas y una manta, y* POLINA ANDREEVNA *con las demás ropas de la cama. Después de depositarlo todo sobre el diván turco,* TREPLEV *se dirige a la mesa escritorio y se sienta ante ella.*

MASCHA.- Y eso ¿para qué es, mamá?

POLINA ANDREEVNA.- Para Piotr Nikolaevich, que ha pedido le hicieran la cama en la habitación de Kostia.

MASCHA.- Traiga. Yo se la haré. *(Se pone a hacer la cama.)*

POLINA ANDREEVNA.- *(Suspirando.)* ¡Un viejo es como un niño!... *(Se acerca a la mesa escritorio y, apoyándose en ella, contempla los papeles manuscritos. Se sucede una pausa.)*

MEDVEDENKO.- Entonces, yo me marcho. Adiós, Mascha. *(Besa la mano a su mujer.)* Adiós, mamá. *(Hace ademán de besar la de su suegra.)*

POLINA ANDREEVNA.- *(Con enojo.)* ¡Vaya!... ¡Vete con Dios! *(*TREPLEV *le tiende en silencio la mano.* MEDVEDENKO *sale.)*

POLINA ANDREEVNA.- *(Mirando los manuscritos.)* ¡A quién se le iba a ocurrir pensar que de usted, Kostia, saldría todo un escritor!... ¡Hele aquí ya, gracias a Dios, ganando dinero de los periódicos! *(Le acaricia el cabello con la mano.)* ¡Y, además, se ha puesto usted guapo!... ¡Kostia! ¡Querido!... ¡Es usted bueno! ¡Sea más cariñoso con mi Mascheñka!

MASCHA.- *(Haciendo la cama.)* ¡Déjale, mamá!

POLINA ANDREEVNA.- *(A* TREPLEV*.)* ¡Es muy buena! *(Pausa.)* ¡A una mujer, Kostia, le basta con que la miren con cariño! ¡Juzgo por mí misma! *(*TREPLEV *se levanta de la mesa y abandona, en silencio, la estancia.)*

MASCHA.- ¡Le ha enfadado usted! ¿Qué necesidad tenía de decirle todo eso?

POLINA ANDREEVNA.- ¡Me das lástima, Mascheñka!

MASCHA.- ¿Y qué falta me hace dártela?

POLINA ANDREEVNA.- ¡Mi corazón sufre por ti! ¡Lo ve todo! ¡Todo lo comprende!

MASCHA.- ¡Tonterías!... ¡El amor sin esperanza solo existe en las novelas! ¡Tonterías! ¡Lo que no hay que hacer es dejarse llevar y estar siempre aguardando algo!... ¡Si el amor brota en el corazón, lo que es preciso es arrancarle de él!... Me han prometido trasladar a mi marido a otra región. Cuando nos mudemos a ella, me olvidaré de todo. Me lo arrancaré de raíz del corazón. *(De un aposento lejano llegan los compases de un vals melancólico.)*

POLINA ANDREEVNA.- Es Kostia el que toca. Ello quiere decir que se ha entristecido.

MASCHA.- *(Después de dos o tres silenciosos giros de vals.)* Lo principal, mamá, es no tenerle delante de los ojos. Si conceden a mi Simion el traslado, créame que en un mes lo habré olvidado todo... ¡No son más que

tonterías! *(La puerta de la izquierda se abre, y* DORN *y* MEDVEDENKO *entran, empujando el sillón en que está sentado* SORIN.*)*

MEDVEDENKO.- ¡Tengo seis personas en casa, y la harina está a setenta «kopeikas» el «pudd»![(5)].

DORN.- ¡Pues redúcete!

MEDVEDENKO.- ¡Le resulta a usted fácil tomarlo a risa!... ¡Como a usted le sobra tanto el dinero que ni las gallinas lo quieren!

DORN.- ¿Dinero?... ¡En los treinta años que llevo desempeñando una profesión en la que no se tiene tranquilidad, ni se pertenece uno a sí mismo, ni de día ni de noche, tan solo llegué a reunir los dos mil rublos que me gasté recientemente en el extranjero!... ¡No tengo nada!

MASCHA.*(A su marido.)* Pero ¿no te habías marchado?

MEDVEDENKO.- *(En tono culpable.)* ¿Qué le voy a hacer si no me dan un caballo?

MASCHA.- *(A media voz, con amargura y enojo.)* ¡Si mis ojos no te hubieran visto!... *(El sillón es situado en la mitad izquierda de la habitación.* POLINA ANDREEVNA, MASCHA *y* DORN *toman asiento junto a él.* MEDVEDENKO, *con aire tris*te, *se retira a un lado.)*

DORN.- ¡Por cierto..., cuántos cambios habéis hecho! ¡Habéis transformado el salón en despacho!

MASCHA.- Konstantin Gavrilovich se encuentra aquí más cómodo para trabajar. Cuando quiere, puede salir al jardín y meditar. *(Se oye golpetear fuera el cayado del guarda.)*

SORIN.- ¿Dónde está mi hermana?

DORN.- Ha ido a la estación, a buscar a Trigorin. Enseguida vuelve.

SORIN.- El que hayan ustedes considerado necesario hacer venir aquí a mi hermana, significa que estoy muy grave! *(Después de un silencio.)* ¡Tiene gracia la cosa! ¡Estoy grave, y no se me da ninguna medicina!

DORN.- ¿Y qué quiere usted que le demos? ¿Gotas de valeriana?... ¿Bicarbonato?... ¿Quina?...

SORIN.- ¡Ya empezamos otra vez a filosofar!... ¡Qué fastidio! *(Indicando con la cabeza el diván.)* ¿Es para mí para quien se ha preparado todo eso?

POLINA ANDREEVNA.- Para usted, Piotr Nikolaevich.

SORIN.- Muchas gracias.

DORN.- *(Canturreando.)* «¡Flota la luna en el cielo nocturno!»...

SORIN.- Quiero sugerir a Kostia un argumento de novela. Tiene que llevar este título: «El hombre que quiso...» «*L'home qui a voulu*»... En mi juventud quise ser literato, y no lo fui. Quería manejar bien la lengua, y hablaba pésimamente. No pasaba de frases como estas: «De manera, señores»..., o «Como les iba diciendo»...; y de ahí no salía, por lo que, al llegar al resumen, estaba sudando a mares. Quise también casarme, y no me casé; quería vivir siempre en la ciudad, y heme aquí, terminando mi vida en el campo...

DORN.- Quise ser consejero civil, y lo he sido...

SORIN.- *(Riendo.)* ¡Ese no fue afán mío! ¡Cayó por su propio peso!

DORN.- ¡Manifestar descontento hacia la vida, a los sesenta y dos años..., convendrá conmigo que no es generoso!

SORIN.- ¡Qué terquedad la suya!... ¡Compréndalo de una vez! ¡Tiene uno ganas de vivir!

DORN.- Pero ¡es una inconsciencia!... ¡Es ley de la Naturaleza que a toda vida le llegue un fin!

SORIN.- ¡Razona usted como hombre satisfecho que es! ¡Como lo está usted, toma la vida con indiferencia, y le da todo igual!... ¡Claro que de morir sí tendrá usted miedo!

DORN.- El miedo a la muerte es un miedo animal... Hay que aplastarlo. ¡Solo los creyentes en la vida eterna, que sienten el temor de sus pecados..., temen a la muerte...,

pero usted!... En primer lugar, no es creyente, y en segundo, ¿qué pecados tiene?... ¿No haber trabajado más de veinticinco años en la administración de justicia?

SORIN.- *(Riendo.)* ¡Veinticinco no, veintiocho! *(Entra* TREPLEV *y se sienta en un banquillo, a los pies de* SORIN. MASCHA, *durante todo el tiempo, no aparta de él los ojos.)*

DORN.- Estamos molestando a Konstantin Gavrilich en su trabajo.

TREPLEV.- Nada de eso. *(Pausa.)*

MEDVEDENKO.- Permítame esta pregunta, doctor. ¿Qué ciudad del extranjero le gusta más?

DORN.- Génova.

TREPLEV.- ¿Y por qué Génova?

DORN.- Porque su muchedumbre callejera es magnífica... Sale uno de la fonda y ve toda la calle inundada de gente... Luego, uno se mezcla a esta muchedumbre, camina entre ella sin rumbo, de aquí para allá en una línea sinuosa..., vive uno con ella, se siente psíquicamente unido a ella, y empieza a considerar, en efecto, posible la existencia de una sola alma mundial, semejante a la del papel representado un día por Nina Sarechnaia... Dicho sea de paso: ¿dónde está Sarechnaia ahora?... ¿Dónde y cómo está?

TREPLEV.- Seguramente, en buena salud.

DORN.- Me dijeron algo respecto de su vida... Como si esta fuera algo singular... ¿Qué es ello?

TREPLEV.- Una larga historia, doctor...

DORN.- Cuéntemela, resumida. *(Pausa.)*

TREPLEV.- Pues... se fugó de su casa y se unió a Trigorin... ¿Lo sabía usted?

DORN.- Lo sé, sí.

TREPLEV.- Tuvo un hijo y se le murió... Trigorin dejó de quererla y, como era de esperar, reanudó lazos anteriores... ¡Por supuesto, nunca abandonó totalmente a ninguna mujer de su pasado!... ¡Se conoce que es su carácter sin voluntad y tímido el que le lleva de aquí para allá!... Según pude deducir por lo que llegó a mi conocimiento, la vida personal de Nina es un completo fracaso.

DORN.- ¿Y en la escena?

TREPLEV.- En la escena, parece ser que la cosa es todavía peor... Debutó en uno de los teatros de verano de Moscú, y de allí pasó a provincias... Yo, entonces, no la perdía de vista. Durante cierto tiempo, a donde ella iba, iba yo. Elegía papeles grandes, pero su actuación era burda, sin gusto, a base de aullidos, y con una gesticulación dura... Había

momentos en los que sabía lanzar un grito con arte, o morir con arte, pero era solo eso..., momentos.

DORN.- Lo cual quiere decir que, a pesar de todo, talento no le falta.

TREPLEV.- Resultaba difícil de apreciar. Seguramente sí... Yo la veía, pero ella no quería verme a mí, y los criados de la fonda donde se alojaba no me dejaban pasar a su habitación... Haciéndome cargo de su estado de ánimo, no insistía en la entrevista. *(Pausa.)* ¿Qué más puedo decirle?... Más tarde, ya de vuelta en casa, solía recibir cartas suyas. Eran cartas inteligentes, interesantes y llenas de calor... No se quejaba de nada, pero yo percibía que era profundamente desgraciada. Cada renglón semejaba uno de sus nervios enfermos, allí tendido... Su imaginación debía de estar también un tanto desequilibrada, porque se firmaba siempre «La Gaviota». Así como el molinero de *La ondina*[6] se denomina a sí mismo «El Cuervo», así ella se nombraba repetidamente en sus cartas «La Gaviota»... Ahora está aquí.

DORN.- ¿Cómo que está aquí?

TREPLEV.- Sí. En la ciudad. En una fonda. Ya lleva cinco días alojándose en ella. Yo intenté verla, y lo mismo María Ilinischna; pero no recibe a nadie... Simion Simionich asegura haberla visto ayer, después de comer, por el campo, a unas dos «verstas» de aquí.

MEDVEDENKO.- La vi, en efecto. Iba en dirección a la ciudad. Al saludarla, le pregunté por qué no venía a visitarnos, y me dijo que ya vendría.

TREPLEV.- No vendrá. *(Pausa.)* Su padre y su madre no quieren saber nada de ella. Por todas partes han establecido una vigilancia para que no la dejen ni siquiera acercarse a la hacienda. *(Dirigiéndose, en unión del doctor, a la mesa de escritorio.)* ¡Qué fácil, doctor, es ser filósofo sobre el papel, y qué difícil en la realidad!

SORIN.- Era una muchacha encantadora...

DORN.- ¿Dice usted?

SORIN.- Digo que era una muchacha encantadora. Hubo un tiempo en el que Sorin, el consejero civil, estuvo enamorado de ella.

DORN.- ¡Viejo faldero! *(Se oye la risa de* SCHAMRAEV.*)*

POLINA ANDREEVNA.- Me parece que los nuestros llegan ya de la estación.

TREPLEV.- Sí. Oigo la voz de mi madre.

Escena III

Entran ARKADINA *y* TRIGORIN *seguidos de* SCHAMRAEV.

SCHAMRAEV.- *(Entrando.)* ¡Todos nos vamos haciendo viejos!... ¡La fuerza de los elementos nos decolora..., pero usted, en cambio, estimadísima, se conserva siempre joven!... ¡Blusitas claras..., viveza..., gracia!...

ARKADINA.- ¡Ya va usted otra vez a echarme mal de ojo, hombre aburrido!

TRIGORIN.- *(A* SORIN.*)* Buenas noches, Piotr Nikolaevich... ¿Qué es eso de ponerse enfermo? ¡No está bien! *(Con alegría, al ver a* MASCHA.*)* ¡María Ilinischna!

MASCHA.- ¿Me reconoce? *(Le estrecha la mano.)*

TRIGORIN.- ¿Qué?... ¿Casada?

MASCHA.- Hace tiempo.

TRIGORIN.- ¿Y feliz?... *(Después de cambiar un saludo con* DORN *y* MEDVEDENKO, *se acerca a* TREPLEV, *con aire indeciso.)* ¡Irina Nikolaevna me dijo que había usted olvidado ya lo pasado, y no guardaba rencor!... *(*TREPLEV *le tiende la mano.)*

ARKADINA.- *(A su hijo.)* Boris Alekseevich te trae una revista en la que viene tu nueva novela.

TREPLEV.- *(Aceptándola.)* Se lo agradezco. Es usted muy amable. *(Se sienta.)*

TRIGORIN.- Sus admiradores le envían recuerdos. En Moscú y en Petersburgo se interesan por usted. Me preguntan cómo es, la edad que tiene, y si es moreno o rubio. No se sabe por qué, pero es el caso que nadie le cree a usted tan joven. Como usa usted un seudónimo, no conocen su verdadero apellido. Resulta usted tan misterioso como la «Máscara de hierro».

TREPLEV.- ¿Viene aquí para mucho tiempo?

TRIGORIN.- No. Mañana mismo pienso salir para Moscú. Es preciso que vaya. Me corre prisa terminar mi novela y, además, he prometido hacer algo para la revista. La vieja historia, en una palabra. *(Mientras conversan,* ARKADINA *y* POLINA ANDREEVNA *instalan en el centro de la habitación la mesa de juego, y la abren.* SCHAMRAEV *enciende las velas y coloca las sillas. Sacan del armario la lotería.)* El tiempo no me ha recibido amablemente. Hace un viento cruel; si este se calma, mañana por la mañana me iré a pescar al lago. También quiero ir al jardín, a aquel sitio en el que..., ¿recuerda?..., representaron su obra... Tengo ya maduro en la mente un tema, y solo necesito revivir en la memoria el lugar de la acción.

MASCHA.- *(A su padre.)* ¿Papá?... ¿Permites que mi marido se lleve el caballo? ¡Tiene que volver a casa!

SCHAMRAEV.- *(Remedándola.)* «¡El caballo!»... «¡La casa!»... *(En tono severo.)* ¡Tú misma has visto que acabamos de mandarlos a la estación! ¡No se les puede hacer salir otra vez!

MASCHA.- Pero ¡hay más caballos! *(Con un gesto de despecho, al ver que su padre guarda silencio.)* ¡Ah!... ¡Lo que es pedirle algo!...

MEDVEDENKO.- Me iré a pie, Mascha. Será mejor.

POLINA ANDREEVNA.- *(Suspirando.)* ¿A pie con un tiempo como este? *(Se sienta ante la mesa.)* ¡Señores!... ¡Tengan la bondad!

MEDVEDENKO.- No son más que seis verstas. Adiós. *(Besa la mano a su mujer.)* Adiós, mamá. *(La suegra le tiende la mano a besar con gesto displicente.)* Por mí no molestaría a nadie, pero es que el chiquitín... *(Se despide de todos.)* Adiós. *(Sale con aire de culpabilidad.)*

SCHAMRAEV.- ¡Ya llegará! ¡No es ningún general!

POLINA ANDREEVNA.- *(Dando unos golpecitos en la mesa.)* ¡Por favor, señores! ¡No perdamos tiempo! ¡Pronto nos avisarán para la cena! *(*SCHAMRAEV, MASCHA *y* DORN *se sientan ante la mesa.)*

ARKADINA.- *(A* TRIGORIN*.)* Aquí, en las largas veladas de otoño, se juega a la lotería. He ahí la vieja lotería con la que todavía jugaba con nosotros nuestra difunta madre, cuando éramos niños. ¿No quiere que hagamos una partida antes de cenar? *(*ARKADINA *y* TRIGORIN *toman asiento ante la mesa.)* ¡Es un juego aburrido; pero cuando llega uno a acostumbrarse a él, ya no le parece tan mal! *(Da a cada uno tres cartones.)*

TREPLEV.- *(Hojeando la revista.)* He leído su novela, pero de la mía ni siquiera he cortado las páginas. *(Deja la revista sobre la mesa escritorio y se dirige hacia la puerta de la izquierda. Al pasar junto a su madre, le da un beso en la cabeza.)*

ARKADINA.- ¿Y tú, Kostia, no juegas?

TREPLEV.- Perdóname, no tengo ganas. Voy a pasear un poco. *(Sale.)*

ARKADINA.- La partida será de diez kopeikas. Ponga por mí, doctor.

DORN.- ¡A sus órdenes!

MASCHA.- ¿Han puesto ya todos? Empiezo. Ventidós.

ARKADINA.- Tengo.

MASCHA.- ¡El tres!

DORN.- Bien.

MASCHA.- ¿Ha puesto usted en el tres?... ¡Ocho!... ¡Ochenta y una!... ¡Diez!

SCHAMRAEV.- ¡No tan deprisa!

ARKADINA.- ¡Dios mío!... ¡Qué recibimiento se me hizo en Jarkov!... ¡Todavía me da vueltas la cabeza!

MASCHA.- ¡Treinta y cuatro! *(Detrás del escenario suenan los compases de un vals melancólico.)*

ARKADINA.- ¡Los estudiantes me dieron una ovación!... ¡Tres cestas de flores, dos coronas y esto! *(Se quita un broche del pecho y lo pone sobre la mesa.)*

SCHAMRAEV.- Es muy bonito, sí.

MASCHA.- ¡Cincuenta!

DORN.- ¿Cincuenta, precisamente?

ARKADINA.- ¡Desde luego mi «*toilette*» era asombrosa!... ¡En lo referente a los vestidos, no me ando con tonterías!

POLINA ANDREEVNA.- Kostia está tocando. ¡El pobre se entristece!

SCHAMRAEV.- En los periódicos se le critica mucho.

MASCHA.- ¡Setenta y siete!

ARKADINA.- ¡No hay que hacerles caso!

TRIGORIN.- No tiene suerte. Y es que no acaba de dar con el tono justo. Sus obras tienen algo de extraño..., de indefinido... A veces parecen fruto de un delirio... ¡Ni un solo personaje vivo!

MASCHA.- ¡El once!

ARKADINA.- *(Volviendo la cabeza hacia* SORIN.*)* ¡Petruscha! ¿Te aburres? *(Pausa.)* Se ha dormido.

DORN.- ¡El consejero civil duerme!

MASCHA.- ¡Siete! ¡Noventa!

TRIGORIN.- Si yo viviera en una hacienda junto al lago, como esta..., ¿escribiría acaso?... Dominaría mi otra pasión, y no haría más que pescar.

MASCHA.- ¡Veintiocho!

TRIGORIN.- ¡Conseguir una pértiga o un gobio! ¡Qué placer!

DORN.- Pues yo tengo fe en Konstantin Gavrilich. Hay algo en él... Hay algo... Su mente está llena de imágenes, y sus novelas tienen colorido..., viveza... Yo las siento intensamente. Lo único que lamento es que no presenta problemas definidos. No hace más que impresionar, y con solo la impresión no se puede llegar muy lejos... Irina Nikolaevna..., ¿se alegra usted de que su hijo sea escritor?

ARKADINA.- ¡Imagínese que todavía no he leído nada suyo! ¡Estoy siempre tan ocupada!

MASCHA.- ¡Ventiséis! *(*TREPLEV *entra despacio y se dirige a su mesa escritorio.)*

SCHAMRAEV.- *(A* TRIGORIN.*)* Aquí tenemos algo que le pertenece, Boris Alekseevich.

TRIGORIN.- ¿El qué?

SCHAMRAEV.- Konstantin Gavrilich mató un día una gaviota, y usted me encargó que se la disecara.

TRIGORIN.- No recuerdo. *(Pensativo.)* No recuerdo...

MASCHA.- Sesenta y seis!... ¡El uno!

TREPLEV.- *(Abriendo la ventana y escuchando.)* ¡Que oscuridad! ¡No comprendo por qué siento esta inquietud!

ARKADINA.- ¡Kostia! ¡Cierra la ventana! ¡Entra mucho aire! *(*TREPLEV *cierra la ventana.)*

MASCHA.- ¡Ochenta y ocho!

TRIGORIN.- ¡La partida es mía!

ARKADINA.- *(Alegremente.)* ¡Bravo! ¡Bravo!

SCHAMRAEV.- ¡Bravo!

ARKADINA.- ¡Este hombre tiene suerte en todas partes y siempre! *(Levantándose.)* ¡Vamos ahora a tomar algo! ¡Nuestra celebridad hoy no ha comido! ¡Después de cenar, seguiremos! *(A su hijo.)* ¡Kostia! ¡Deja tus manuscritos y vamos a comer!

TREPLEV.- Yo no, mamá. No tengo hambre.

ARKADINA.- Como quieras. *(Despertando a* SORIN.) ¡Petruscha! ¡A cenar! *(Cogiendo el brazo de* SCHAMRAEV.*)* Le contaré el recibimiento que me hicieron en Jarkov. *(*POLINA ANDREEVNA *apaga las velas, que están sobre la mesa, y después empuja el sillón, ayudada por* DORN. *Salen todos por la puerta de la izquierda. En el escenario, sentado ante la mesa escritorio, queda solo* TREPLEV.*)*

TREPLEV.- *(Disponiéndose a escribir y repasando lo escrito.)* ¡He hablado tanto de «nuevas formas», que siento que ahora soy yo mismo el que resbala hacia la rutina!... *(Leyendo.)* «El cartel sobre la tapia clamaba»... «El rostro pálido, rodeado de cabellos oscuros»... ¡Qué poco talento! *(Tachando.)* Empezaré por el ruido de la lluvia despertando al héroe y todo lo demás... ¡Fuera! La descripción del anochecer bañado por la luz de la luna, es larga y rebuscada... Trigorin ha dado ya con un estilo, y le resulta más fácil... ¡Con decir que el cuellecito roto de la botella brilla en la presa, y que negrea la

sombra de la rueda del molino, tiene ya hecha la descripción de la noche de luna, mientras que yo solo hablo de «la luz que vibra», del «quedo rutilar de las estrellas» y de «los acordes lejanos del piano muriendo en el aire quieto y preñado de aromas»!... ¡Es torturante!... *(Pausa.)* Sí... Cada vez estoy más cerca del convencimiento de que el hombre, cuando escribe, no piensa en viejas o en nuevas formas, sino que deja fluir libremente su alma... *(Se oyen unos golpes dados en la ventana más próxima a la mesa.)* ¿Qué será?... *(Mirando por ella.)* No se ve nada. *(Abre la puerta de cristales y fija la mirada en el jardín.)* Alguien ha bajado corriendo los peldaños. *(En tono inquisitivo.)* ¿Quién está ahí? *(Sale, oyéndosele después atravesar rápidamente la terraza. Al cabo de medio minuto vuelve a entrar con* NINA SARECHNAIA.*)* ¡Nina! ¡Nina!... *(*NINA *reclina la cabeza sobre el pecho de él y estalla en sollozos contenidos.)*

TREPLEV.- *(Conmovido.)* ¡Nina!... ¡Nina!... ¿Es usted?... ¿Usted?... ¡Diríase enteramente que lo presentía! ¡Todo el día he sentido oprimida mi alma! *(Le quita el sombrero y la capa.)* ¡Oh amada mía!... ¡Mi adorada!... ¡Ha venido usted!... ¡No lloremos!

NINA.- ¡Temo que haya alguien por ahí!...

TREPLEV.- No hay nadie.

NINA.- ¡Cierre con llave las puertas. no vaya a ser que entren!

TREPLEV.- No entrarán.

NINA.- ¡Sé que Irina Nikoiaevna está aquí! ¡Eche la llave! (TREPLEV *da vuelta a esta en la puerta de la derecha y se dirige a la de la izquierda.)*

TREPLEV.- No tiene cerradura. Pondré delante una butaca. *(Apoya esta contra la puerta para sujetarla.)* No tenga miedo. Nadie entrará.

NINA.- *(Mirándole fijamente al rostro.)* ¡Déjeme que le vea! *(Con una mirada a su alrededor.)* ¡Qué bien se está aquí! Antes esto era la sala... ¿Me encuentra muy cambiada?

TREPLEV.- Sí. Ha adelgazado usted, y sus ojos se han hecho más grandes... ¡Nina!... ¡Qué extraño me resulta verla!... ¿Por qué no me dejó nunca acercarme a usted?... ¿Por qué no ha venido hasta ahora?... ¡Sé que hace ya casi una semana que está aquí!... ¡Varias veces, diariamente, he ido a la casa donde se hospeda, y me he parado bajo sus ventanas como un mendigo!

NINA.- ¡Temía que me aborreciera! ¡Todas las noches sueño con que me mira y no me reconoce!... ¡Si usted supiera!... ¡Desde el día mismo en que llegué he rondado por aquí..., por la orilla del lago! ¡Muchas veces estuve junto a esta casa, sin decidirme a entrar! ¡Sentémonos! *(Se sientan.)* ¡Sentémonos y hablemos! ¡Qué bien se está aquí!... ¡Qué ambiente acogedor!... ¿Oye usted el ruido del viento?... Turgueniev dice así en una de sus obras: «¡Qué bienestar el del que, en noches inclementes, se encuentra bajo un techo!... ¡El del que tiene un cálido rincón!»... Yo.., soy una gaviota... No..., no es eso... *(Se frota la frente con la mano.)* ¿De que estaba hablando?... Ah, sí... Turgueniev... «¡Y

que Dios proteja a todos los caminantes a quienes falte un cobijo!»... No..., no es nada... *(Solloza.)* Pasará...

TREPLEV.- ¡Nina!... ¿Otra vez?

NINA.- No es nada... Empiezo ya a sentir alivio... Hace dos años que no había llorado... Ayer..., al caer la noche..., fui al jardín para ver si seguía allí su teatro. Todavía está... Rompí a llorar por primera vez, después de dos años, y experimenté un alivio... Vi más claro dentro de mi alma. ¿Se da cuenta? Ya no lloro más. *(Cogiéndole la mano.)* ¿De manera, entonces, que es usted escritor?... ¡Usted escritor y yo artista!... ¡A los dos nos tragó también el remolino!... ¡Antes, mi vida era alegre..., como la de los niños! ¡Me despertaba cantando, le quería y soñaba con la gloria!... ¡Ahora!... ¡Mañana temprano tendré que salir para Eletz, en un vagón de tercera y rodeada de «mujiks»!... ¡Luego, en Eletz, los comerciantes ilustrados irán a molestarme con sus amabilidades!... ¡La vida es brutal!

TREPLEV.- ¿Y a qué va usted a Eletz?

NINA.- He firmado un contrato para todo el invierno. Tengo que marcharme.

TREPLEV.- ¡Nina!... ¡La maldecía!... ¡La detestaba!... ¡Rompí todas sus cartas y mis retratos..., pero ni por el espacio de un solo minuto dejé de reconocer que mi alma estaba ligada a usted para siempre!... ¡No tengo fuerzas para dejarla de querer..., Nina!... ¡Cuando la perdí, empecé a imprimir mis obras, pero la vida es para mí insoportable!... ¡Sufro!... ¡Se me figura que la juventud me ha sido de pronto arrancada, y que he vivido ya noventa años!... ¡La llamo!... ¡Beso la tierra por donde ha pisado!... ¡Por cualquier parte que mire, se me aparece constantemente su rostro..., su dulce sonrisa..., que iluminó los mejores años de mi vida!...

NINA.- *(Desconcertada.)* ¿Por qué me habla así? ¿Por qué me habla así?...

TREPLEV.- ¡Soy un solitario!... ¡Ningún afecto me conforta!... ¡Siento dentro de mí el frío de una caverna, y todo cuanto escribo es seco, sombrío y falto de corazón!... ¡Quédese aquí..., Nina!... ¡Se lo suplico!... ¡Permítame, si no, que me marche con usted! *(Con un movimiento apresurado,* NINA *se coloca otra vez el sombrero y la capa.)* ¡Nina!... ¿Por qué?... ¡Por el amor de Dios!... *(Contemplándola mientras se cubre.)* ¡Nina! *(Pausa.)*

NINA.- Mis caballos esperan a la entrada de la cerca. No me acompañe. Iré sola. *(Entre lágrimas.)* Deme un poco de agua.

TREPLEV.- *(Sirviéndole el agua.)* ¿Adónde va usted ahora?

NINA.- A la ciudad. *(Pausa.)* ¿Está aquí Irina Nikolaevna?

TREPLEV.- Sí. El jueves pasado el tío se sintió mal, y le telegrafiamos que viniera.

NINA.- ¿Por qué decía usted que besaba la tierra por donde he pisado?... ¡Lo que se debería hacer conmigo es matarme!... *(Inclinándose sobre la mesa.)* ¡Estoy tan cansada!... ¡Qué bueno sería descansar!... ¡Descansar!... *(Levantando la cabeza.)* Soy una gaviota... No..., no es eso... ¡Soy una artista! *(Se oyen las risas de* ARKADINA *y* TRIGORIN. NINA *escucha primero, corre luego a la puerta de la izquierda y mira por la cerradura.)* ¡También él está aquí!... *(Volviéndose hacia* TREPLEV.*)* No es nada... ¡Sí!... ¡El no tenía fe en el teatro!... ¡Se reía de mis sueños!... ¡Yo también, poco a poco, dejé de creer en él y mi ánimo fue decayendo!... ¡A esto se unía la inquietud amorosa..., los celos..., un eterno temor por el pequeño!... ¡Me volví mezquina..., nula!... ¡No daba un sentido a mis papeles, no sabía que hacer con mis manos ni tenerme en escena!... ¡Tampoco era dueña de mi voz!... ¡Usted no sabe lo que es tener conciencia de que se ejecuta un papel terriblemente mal!... ¡Soy una gaviota!... ¡No..., no es eso!... Un día..., ¿lo recuerda?..., mató usted una... «¡El azar llevó allí a un hombre!... ¡El hombre vio a la gaviota y la mató por hacer algo!»... ¡Argumento para una novela corta!... No es eso... *(Se frota la frente con la mano.)* ¿De qué estaba hablando?... ¡Ah, sí!... Hablaba de la escena... ¡Ahora soy otra!... ¡Ahora soy una verdadera artista!... ¡Represento mis papeles con fruición..., con entusiasmo!... ¡Se apodera de mí como una embriaguez en el escenario, y me reconozco a mí misma maravillosa!... ¡Aquí ando..., ando incesantemente y, mientras ando y pienso, siento cómo crecen de día en día las fuerzas de mi alma!... ¡Ahora, Kostia, sé y comprendo que en nuestras profesiones - tanto escribiendo como representando- lo principal no es la gloria, ni el brillo, ni la realización de los sueños!... ¡Lo principal es saber sufrir!... ¡Lleva tu cruz y ten fe!... ¡Yo la tengo, y por eso mi sufrimiento es menor!... Y cuando pienso en mi vocación, no temo a la vida.

TREPLEV.- *(Tristemente.)* ¡Porque ha encontrado su camino! ¡Conoce dónde va!... ¡Yo, en cambio, floto en un caos de sueños e imágenes, sin saber para qué ni para quién esto es necesario! ¡No creo, y no sé cuál es mi vocación!

NINA.- *(Escuchando.)* ¡Tsss!... Me voy. Adiós. Cuando sea una gran artista, venga a verme trabajar. ¿Me lo promete? ¡Ahora, todavía!... *(Estrechándole la mano.)* Es ya tarde..., los pies apenas me sostienen, estoy débil, y tengo hambre.

TREPLEV.- ¡Quédese! ¡Le daré de cenar!

NINA.- ¡No, no!... ¡No me acompañe!... Los caballos están cerca... ¿Conque..., la trajo consigo?... ¡Bah! ¡Es igual!... ¡Cuándo vea a Trigorin..., no le diga nada!... ¡Le quiero!... ¡Le quiero incluso más locamente que antes!... «¡Argumento para una novela corta!»... ¡Le quiero! ¡Le quiero apasionadamente..., hasta la desesperación!... ¡Qué bueno era todo antes, Kostia! ¿Lo recuerda?... ¡Qué vida tan clara, tan cálida, tan alegre, tan pura!... ¡Qué sentimientos!... ¡Semejantes a los de las flores más tiernas y delicadas!... ¿Se acuerda? *(Recitando.)* «¡Gentes, leones, águilas y codornices!... ¡Ciervos astados! ¡Gansos! ¡Arañas! ¡Peces silenciosos que poblabais el agua! ¡Estrellas del mar y demás seres que el ojo humano no alcanza a ver!... ¡Vidas todas, vidas todas, vidas todas, en suma..., que girasteis sobre vuestro triste círculo y os apagasteis!... ¡Hace ya mil siglos que la tierra no contiene ni un solo ser vivo, y que esta pobre luna enciende en vano su farol!... ¡En el prado ya no despiertan con un grito las grullas, ni se oye el chasquido del escarabajo en la

arboleda de los tilos!» *(De un movimiento impulsivo abraza a* TREPLEV, *y sale corriendo por la puerta de cristales.)*

TREPLEV.- *(Tras una pausa.)* No conviene que nadie la vea en el jardín... Podrían contárselo a mi madre, y le disgustaría... *(En el espacio de* un minuto rasga todos sus manuscritos y *los arroja debajo de la mesa. Luego abre la puerta de la derecha y sale por ella.)*

DORN.- *(Tratando de abrir la de la izquierda.)* ¡Qué raro! ¡Parece enteramente que está cerrada! *(Entrando y volviendo a colocar la butaca en su sitio.)* ¡Carrera de obstáculos!

Escena IV

Entran ARKADINA *y* POLINA ANDREEVNA *seguidas de* MASCHA *y de* IAKOV, *que transporta unas botellas Después,* SCHAMRAEV *y* TRIGORIN.

ARKADINA.- El vino tinto y la cerveza para Boris Alekseevich, póngalo ahí encima de la mesa. ¡Vamos a jugar y a beber! ¡Sentémonos!

POLINA ANDREEVNA.- *(A* IAKOV.*)* Puedes traerte el té al mismo tiempo... *(Enciende las velas y se sienta a la mesa de juego.)*

SCHAMRAEV.- *(Deteniéndose con* TRIGORIN *ante el armario.)* Aquí tengo aquello de que le hablaba... *(Sacando del armario la gaviota disecada.)* ¡Su encargo!

TRIGORIN.- *(Mirando la gaviota.)* ¡No recuerdo!... *(Queda un momento pensativo.)* ¡No recuerdo!... *(Por el lado de la derecha y fuera de la escena suena un disparo. Todos se estremecen.)*

ARKADINA.- *(Asustada.)* ¿Qué es?

DORN.- Nada. ¡Seguramente algo que ha estallado en mi botiquín!... ¡No se preocupe! *(Sale por la puerta de la derecha, regresando medio minuto después.)* ¡Exactamente lo que les decía! ¡Ha estallado el frasco del éter!... *(Canturreando.)* «¡Ante ti otra vez, fascinado estoy!»

ARKADINA.- *(Sentándose a la mesa.)* ¡Uf!... ¡Qué susto me he llevado!... ¡Me acordé de cuando...! (Se *cubre el rostro con las manos.)* ¡Hasta se me ha nublado la vista!...

DORN.- *(A* TRIGORIN, *al tiempo que hojea una revista.)* Hace unos dos meses venía aquí un artículo... Era una carta de América sobre la que quería preguntarle algo... *(Cogiéndole por la cintura y atrayéndole hacia las candilejas.)* Es cuestión que me

interesa mucho... *(Bajando la voz.)* ¡Llévese de aquí a Irina Nikolaevna! ¡Konstantin Gavrilich se ha pegado un tiro!

Notas

1. Poeta ruso.
2. Categoría social inferior a la de pequeño burgués.
3. Coches de alquiler.
4. Moneda de cinco Kopeikas.
5. Cuarenta libras.